

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

San José, Costa Rica **1938** Sábado 15 de Enero

Núm. 2

Año XIX — No. 834

## SUMARIO

Concepto materialista del arte (1).....	Emilia Prieto	Muerte del Dr. González Víquez.....	L. E. Nieto Caballero
Fechorías de los alemanes en el Caribe.....	José Rafael Pocaterra	Cuatro poemas.....	María Monvel
En una cárcel de Benavides.....	J. A. Encinas	Echeverría y el cristal.....	Azorín
Noticia de libros.....		La intervención de las fuerzas aéreas alemanas en España.....	General Armengau
El Jaul, último libro de Max Jiménez.....	Francisco Amighetti	La República y la Democracia en Nicaragua.....	Vital Noriongue
María Monvel.....	Julieta Carrera	Dos preocupaciones de Kant.....	Lorenzo Vives
Los últimos poemas de María Monvel.....	David Perry B.		

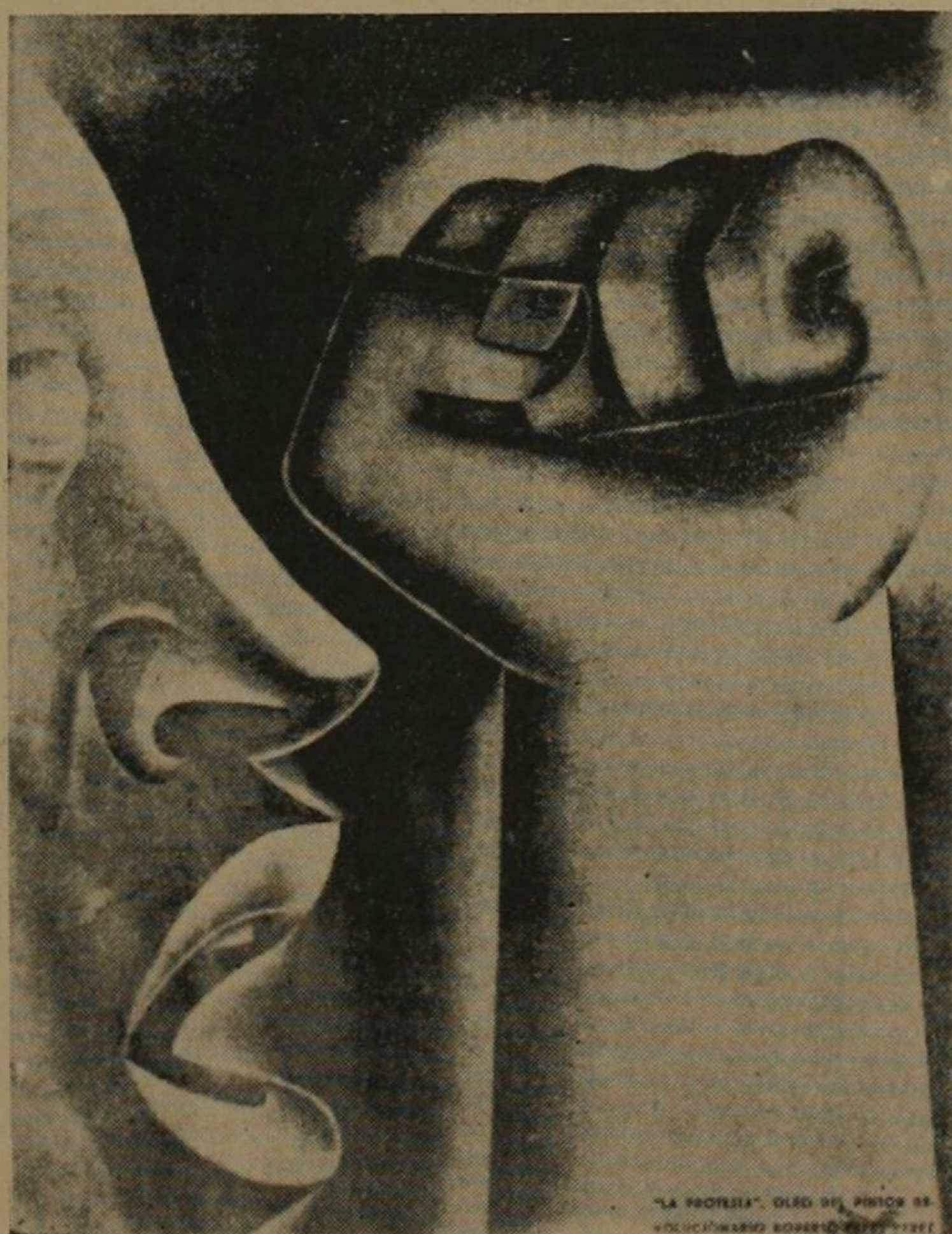
## Concepto materialista del arte

Conferencia leída en Juventud Democrática el 21 de noviembre de 1937

Por EMILIA PRIETO

= Envío de la autora. San José de Costa Rica, dicbre. de 1937 =

Trataré de hacer estas consideraciones girando en torno de la realidad nuestra, diciendo con franqueza lo que opino del mismo en el deseo de que lo que yo diga halle alguna aplicación directa en el medio que nos rodea. Este propósito me lo ha sugerido entre otros el hecho de que al creer necesario en la Liga Antifachista buscar y organizar artistas que dentro de lo plástico, le ayudaran al movimiento en el sector de la propaganda gráfica, hay que confesar la verdad lamentable de que casi no los hemos encontrado. Por otra parte, en las últimas exposiciones que se han celebrado aquí he notado la ausencia de nuevos contingentes, y si ha aparecido uno que otro, viene sofisticado o si se quiere, contaminado del prejuicio estetizante e inofensivo, neo-académico podría decirse, en que han caído nuestros círculos artísticos. La nota rebelde de quien busca afirmar una personalidad combativa, la actitud valiente que rompe los cánones de las fórmulas y el automatismo, no aparecen. Todo es allí conformidad parnasiana de artista-bien, hasta el que no lleguen los ayes de la madre pordiosera ni del campesino explotado, ya que de la miseria sólo se exalta en lo plástico, esa factura típica que compra el turista. Y sin embargo... puede que dentro de la misma Liga haya artistas cuyo antifachismo sea únicamente de carnet y adhesión, víctimas de una confusión mucho más seria de lo que parece, porque quien en arte, que es donde se produce la nota tónica del sentir colectivo, sigue la línea burguesa, la razón individualista, y carga aun como una tara los resabios del idealismo, no es el más recomendable tipo de izquierdista por mucho que vocifere y gesticule y mantenga en alto el puño cerrado, ya que en esto se cumple con mucha propiedad el dicho aquel de



La protesta

Oleo del pintor revolucionario Roberto Reyes Pérez

(De Grifo. México, D. F., julio de 1937)

que el frío no está en las cobijas. Y por otra parte, pensando en el caso de otros países, no concluiré esta ligera introducción sin hacer constar que el del nuestro es desconsolador en ese aspecto, porque como ya lo di a entender, puede llegarse al dominio completo de la técnica, pueden conocerse todos los medios de exteriorizar en forma plástica lo que se quiera, pero si ese querer no responde a las necesidades de la época, porque el espíritu y la convicción no han lle-

gido a impulsarlo en ese sentido, un trozo tosco y sencillo pero lleno de una pasión reivindicadora, puede llenar más cabalmente los fines que en mi particular modo de ver hemos de pedirle en estos momentos al arte. Estoy segura de que entre el estudiantado, entre esta misma Juventud Democrática, en el pueblo innegablemente, hay mucho artista que desconoce sus capacidades, porque una escuela varada en papeleos oficiales no ha podido revelárselas. Busquen hoy mismo expresión. Ensayen líneas, dibujen sin miedo muñecos y monigotes, seguros de que éstos tendrán un gran partido, porque no otra cosa que muñecos y monigotes son los hombres de esa decadente sociedad que nos rodea. Y en el caso especial de aquellos artistas a que antes me referí, creo que lo aconsejable sería darles la oportunidad, por todos los medios posibles de que se rectifiquen, ya que en esta manera de trabajo, una posición que no sea de izquierda, favorece ineludiblemente a la derecha. Después de haber visto aquí el caso tan palmario de González Marín p. ej., no podemos menos que estar de acuerdo todos, en que ya la formulita esa del Arte por el Arte no es más que Arte Por y Para el Fachismo.

Sin duda, para mejor comprender todo esto sea de mucha importancia conocer las distintas escuelas y tendencias dentro de las que se ha movido el arte en los últimos dos siglos, y el paralelismo que sin quererlo o sin saberlo ha guardado el tal con las peripecias políticas y sociales de ese mismo período. David, el neoclásico, reacciona, especialmente en lo referente a los temas, o a lo didáctico, podría decirse, contra el amaneramiento y el rococó que caracteriza la época de Luis XV. Antes de la Revolución Francesa, este pintor y los que lo rodeaban estaban en desacuerdo absoluto con la sociedad dominante entonces, pero con el triunfo del pueblo, David y sus tendencias empiezan a armonizar con los hechos históricos. Hubo de parte de él entonces una viva simpatía con la nueva sociedad que se formó en el seno de la vieja, simpatía que se manifiesta en su vida y en sus obras. Pero no sucede lo mismo con la época romántica que viene luego con la consolidación de la burguesía. En los románticos y parnasianos vemos completamente todo

lo contrario: no esperan y no desean cambios en el orden social de la Francia contemporánea de ellos. El desacuerdo con la sociedad que los rodeaba fue negativo y giró en torno sólo de detalles pueriles. Fueron románticos en los temas y cuando ya el romanticismo, que es, indudablemente, un fenómeno social y político, penetra hasta en la técnica misma, se produce esa escuela conocida con el nombre de impresionista que revoluciona el procedimiento pictórico de aquella otra presidida por David, cuyos caracteres eran ya los de una fría y pesada academia de a caballete. Dije antes, que el desacuerdo con el orden establecido fue negativo por parte de estos artistas, entre los que Plejanov coloca a Gautier en primer término, porque como dice el propio Plejanov, ellos idealizaron únicamente la negación de ese orden, los vicios, p. ej.: Ir contra las virtudes aquellas de la mesura y la puntualidad y el cumplimiento de los deberes, etc.—virtudes burguesas, como se las llama injustamente, porque yo las creo virtudes simplemente sin el deprimente epíteto—fue la tarea de los tales artistas románticos que, enfilados por ese camino negativo del equívoco, terminaron por caer en la bohemia. Y es de ahí de donde surge entonces la flor de fango del Arte por el Arte. Las poses estrambóticas, el semblante pálido, la melena al viento, etc. eran extravagancias vigentes entre esos grupos. ¿Quién no ha oído hablar, dice Plejanov, del chaleco rojo de Gautier que producía horror a la “gente decente”? Este artista, en las conversaciones íntimas expresaba su compasión por la decente apariencia de Víctor Hugo, debilidad que lo aproximaba a la Humanidad y hasta la burguesía. De todo lo cual se desprende, para resumir, que el antagonismo entre los parnasianos y el orden que los rodeaba era periférico e ineficaz. Ir contra la puntualidad, por ejemplo, es proceder dentro de una lamentable no-dialéctica, porque lo que no sea puntualidad es caos. No importa que la hayan cogido para su uso la izquierda o la derecha. Sin ella no pueden correr los trenes, por ej., que son dentro de cualquier orden de cosas, elementos indispensables y civilizadores. Para terminar, quizá de un modo brusco, con estas consideraciones, ya que todo esto se prestaría para llenar volúmenes, con esta fase de las cosas dentro de la realidad artística de la segunda mitad del siglo XIX, estableceré la verdadera ubicación del “Arte por el Arte” con esta ley de Plejanov: “La tendencia de los artistas y de las gentes que se interesan vivamente por la obra artística hacia el “arte por el arte” surge en el terreno del desacuerdo insoluble con el medio social que los rodea”.

Y ahora tomemos el cubismo. En un artículo publicado hace algún tiempo en *El Trabajo* y que me pareció una acertada selección, después de considerar la obra de Picasso que es más o menos conocida de todos nosotros, dice el autor: “El cubismo apareció como una reacción frente al impresionismo para crear obras donde imperen principalmente el equilibrio, el ritmo y la síntesis de la forma y el color”—es decir—sobre aquella insistencia que como hemos visto se puso sobre las líneas ambiguas e imprecisas, sobre los colores aeriformes dentro de los que la luz reverbera como principal elemento, caracterizando esta escuela—ya en un análisis más riguroso—la simple excitación sensorial producida por aquellos recursos, las líneas de rigor geométrico del cubismo y esos colores puros, profundos y concentrados que no le hacen a la luz la menor concesión, sino que eliminándola como a elemento falso, constituyen los principios revo-

lucionarios con que aparece Cezanne, vienen a imprimirle a todas estas cosas un rumbo distinto. Se produce, como si dijéramos, un fenómeno de intelectualización de los elementos plásticos. Hay una cierta razón geométrica que, dándole a la nueva escuela también un nombre geométrico, se abre campo triunfalmente entre tonos y matices. La línea ciñe superficies planas y un claroscuro diluido vuelve—no a darle con sus toques relieve a pueriles sinuosidades, sino a revelarnos el matemático equilibrio de las masas sólidas. La materia se glorifica dentro de sus 3 dimensiones cuando el arte las empresta de las matemáticas para usarlas a su autorizado antojo. Ya la materia no se avergüenza de ser materia como en el idealista impresionismo aspirando a ser luz. Ahora, por el contrario, cuenta con todas sus moléculas para llegar al intelecto. Y por demás está decir que en todo este proceso hay una honda razón que no escapa a los entendidos, para que el cubismo y sus derivados aparezca como la escuela que corresponde históricamente a la expresión social-revolucionaria. Pero a pesar de que tales controversias, entre impresionistas y cubistas a fines del siglo XIX no traspasaban los límites de la estética pura, sin mayores trascendencias directas sobre el orden social de las cosas, ambas escuelas, la impresionista y la cubista con todas sus derivaciones, realizaron algo muy importante también que vino a ser de positiva utilidad para el arte contemporáneo, y que es, según mi modo de ver, esa enérgica subplantación de la academia y el exterminio de la superstición preciosista, que abrió el campo de todas las posibilidades especulativas y técnicas. Pero oigamos otra vez al articulista del *Trabajo*: —“El cubismo es un arte de extrema idealización del proceso creador que corresponde al período del capitalismo en descomposición para período del capitalismo en descomposición, cuando éste, convertido en imperialismo, crea las condiciones para su propia destrucción y los ejércitos

proletarios aprietan filas para el ataque definitivo contra los baluartes capitalistas, desalojando a la burguesía de todas sus posiciones, batiéndola en todo los frentes”—Tenemos aquí una presentación muy gráfica de cómo el arte burgués, en el instante álgido de la decadencia social y económica, busca recursos inauditos en su afán de salvación y rompe y olvida todas las normas, así como la dama remilgosa no puede ponerse a pensar en sus babuchas de seda cuando ha venido a sorprenderla el momento apremiante del naufragio. Y esa indumentaria innecesaria y decadentista no es otra cosa que la academia. Por eso el artículo de *Trabajo* continúa diciendo:—“El cubismo deja una plástica, una herencia técnica que supera los límites mismos de la sociedad que la ha creado y que ofrece a los artistas revolucionarios los elementos para un arte donde su contenido corresponda a la clase históricamente heredera y negadora a la vez del capitalismo, a la clase proletaria, la única que puede dar a la plástica un contenido verdadero, haciendo del arte algo concreto y vivo”. Pero aquí me parece urgente añadir que así como el cubismo y sus derivados, tienen en este momento y dentro de su origen una gran importancia si se toman sus líneas libres y sus colores fuertes y puros, para vaciar en ellos los mejores impulsos social-revolucionarios, así permanece de frío e inexpressivo—plásticamente se entiende, porque en música y en arquitectura todo esto está condicionado por otras circunstancias—cuando como en el caso de Arturo Martini—se hace con escultura cubista la exaltación de ese ayer, y hasta de ese antier tan decisivamente superados hoy, presentándonos unas estatuas imposibles, de factura insostenible por quietista que se llaman: el beso, el suspiro, el tremendo sí, cuando ya actualmente, hecha añicos la hipocresía sentimental, el suspiro de los resignados se ha vuelto grito y protesta y todos los síes, por tremendos que sean, se han superado con rotundos noes. Las gentes han oído hablar de eso que se ha llamado la revolución en Arte y cuando ven, tratados con los procedimientos de la liberación cubista, los temas dilectos del manoseo burgués duermen tranquilos creyéndose justificados. Porque, entiéndase bien, la revolución cubista lleva en sí, y en las formas por ella adoptadas, un cierto principio escéptico que tiende muchas veces a lo irónico y que aunque no niega el pasado, tampoco afirma el futuro. Por más que toque ya un orden intelectual muy aprovechable, puede, dentro del mismo—caer en la esterilidad ecléctica.—Por eso, mientras una fé social revolucionaria no viene a fecundarlo como en el caso de Diego Rivera, o una ironía inteligente no lo vuelve ágil y actuante como en el caso de Chirico, nada es tan muerto y obstructivo como la masa fría del cubismo, que al tratar de abrigarse con esa clámide arlequinesca y neo-académica del arte por el arte, no hace más que envolverse en su propia mortaja. Por el contrario, y quiero ser la primera en reconocerlo, ante la fuerza viva del factor humano, como lo he indicado, ese haber roto los moldes del mendaz formulismo académico y del dogma y el recetario de los dómicos del color y la línea, le imprimieron a este movimiento el carácter de todo lo que se depura y renace, y se ofrece luego a las manos ávidas como instrumento adecuado y orgánico. Usado por Diego Rivera es el filo de acero que destruye malezas y abre los campos a las nuevas simientes, pero empuñado por los parnasianos es el ridículo instrumento de la inconsciencia y la mentecatez que destruye brotes nuevos y cultiva malas yerbas anacrónicas. Por otra parte el cubismo ha contribuido en gran manera a la revelación de los

**CANSANCIO MENTAL  
NEURASTENIA  
SURMENAGE  
FATIGA GENERAL**

son las dolencias  
que se curan  
rápidamente con

**Kinocola**

el medicamento del  
cual dice el  
distinguido Doctor  
Peña Murrieta, que

**“presta grandes servicios a  
tratamientos dirigidos severa  
y científicamente”.**

valores prehistóricos y arqueológicos, arte negro, arte infantil y vernáculo. Ante la luz de su pujante espontaneidad, si así se la entiende, huyeron las tinieblas que cubrían esa inexhausta riqueza de expresión que hay en los hombres de todas las razas, de todas las edades y de todas las latitudes.

Y, volviendo al artículo aparecido en *Trabajo*, vemos que termina así: "No es por lo tanto casual que los pintores del movimiento mejicano, que aparecen como expresión de las luchas agrarias y anti-imperialistas en Méjico, hayan experimentado la influencia de Picasso y que tanto Rivera como Siqueiros muestren en sus obras las huellas del gran pintor español. Mas el reconocimiento y el estudio de la plástica de Picasso, debe ir acompañado de la conciencia revolucionaria de clase (como es hoy el glorioso caso de tal pintor—agrego yo) para que la obra del artista proletario sea lo que debe ser: una arma en la lucha agraria y anti-imperialista, un ariete contra el ataque de los terratenientes y capitalistas nacionales aliados del imperialismo y detentadores de las fuentes corrompidas del arte y de la cultura". Y ahora vuelvo yo a querer aplicar todo lo anteriormente dicho a la realidad nuestra, insistiendo en que, por lo expuesto en este curso histórico de las cosas que he querido esbozar aquí, la academia quedó anulada y proscrita, no habiendo podido soñarse con una mayor ventaja, porque la abolición de la academia permite la democratización del arte, pero pidiendo al mismo tiempo cierta vigilancia porque el movimiento regresivo provoca el advenimiento de la neo-academia y el bizantinismo por mucho que trate de encubrir su hipocresía con líneas modernas.

Los que hemos sido maestros en las escuelas sabemos que eso que se llama corrientemente disposición para dibujar, lo tiene un porcentaje tan crecido de gente, como debe de serlo el de los que tienen disposición para cantar o para bailar. Lo que pasa es que con el prejuicio de la perfección burguesa y con las categorías y los remilgos en que encastillan la competencia, destruyen de un modo criminal esos brotes preciosos de la expresión espontánea. Méjico ha comprendido todo esto como el que más. Con aquellas famosas escuelas de pintura al aire libre, tan criticadas por la reacción, Méjico acumuló medios incalculables de defensa y propaganda, que a no dudarlo están dando sus frutos en este momento. ¿Qué si no eso, son todos esos grabados que vienen en *Frente a Frente*, en *Grito*, etc? Tengo aquí el del 13 de setiembre. ¿Qué perfección hay en esa portada?—Ninguna. Acierto de composición sí que lo hay, y expresión también, mucha y muy viva.

En cambio entre nosotros nadie se decide a lanzarse por esos derroteros. Muchos de nuestros artistas, echados por el atajo de una inconcebida regresión, no pintan ni dibujan sino que bordan. Hoy ya son verdaderos tenores de la pintura. Y en las escuelas y en los colegios que yo sepa no se estimula en modo alguno la capacidad creadora del alumnado, dentro de los modos propios y personales de la expresión espontánea. Y si los campesinos se han quedado haciendo esos milagros decorativos que andan por ahí en la pintura de las carretas, es porque dichosamente para ellos, al Gobierno no le alcanza el dinero para pagar maestros de dibujo en las escuelas rurales. De ser así, ya la única manifestación artística de nuestro pueblo habría desaparecido totalmente.

Hasta aquí me ha parecido plantear estas cuestiones, como dije al principio, dentro de las realidades de este ambiente, señalando sus fallas, que son tantas como las necesarias para que entre nosotros no se haya producido arte

revolucionario en lo plástico, y hasta para que la evidente regresión en unos casos y la renuencia en otros de nuestros artistas en el sentido de poner sus capacidades y su técnica, decididamente al servicio de las causas revolucionarias, sea cosa celebrada—por inconsciencia indudablemente—de muchos incautos que militan en las filas de izquierda. Posiblemente el análisis que trataré de hacer a continuación contribuya a aclarar el concepto de por qué—eso que acabo de apuntar sea un verdadero absurdo. Recurriendo a lo especulativo, informándonos en escritores de reconocida filiación marxista, y echando mano a una cultura filosófica que en mi caso particular reconozco muy pobre, me atreveré a intentar de todo esto y más especialmente de lo que sería un criterio materialista del arte, el siguiente planteamiento:

Definamos:—Arte es una expresión tan cabal y viva de la cultura y revela de un modo tal la naturaleza de su desenvolvimiento, que cabría compararlo con lo que viene a ser la flor en la planta—esa forma bella, vistosa, que al producirse, nos dice cuáles son las características y las cualidades sustantiva del organismo que le ha dado vida. Es tal, que si a un arqueólogo informado se le presenta una vasija de nuestros aborígenes, puede decir con toda propiedad si la misma es güetar o es chorotega. Del mismo modo, arte egipcio, arte griego, arte gótico, son las formas en que la cultura egipcia, la griega, o la gótica han inmortalizado su esencia.

Y cultura, es el resultado de haber puesto en juego el hombre los poderes de su entendimiento al servicio de esa necesidad sana, vital, de superación y supervivencia dentro de todos los órdenes de la actividad humana. Pero en la manera de entender y explicar esa necesidad hay, puede decirse, dos puntos de vista o si se quiere dos modos de planteamiento. Uno es el que adopta la filosofía idealista y el otro el que admite la filosofía materialista. En el primer caso nos hallamos con que el mundo está dividido en dos campos antagónicos—el de la materia y el del espíritu—que el uno es independiente del otro y hasta su contrario. En el segundo caso, es decir, en el modo materialista de ver esto, lo material y lo espiritual no son dos cosas separadas, ni hay entre uno y otro—como lo creyeron los antiguos con relación el *mare tenebrae*—la separación de aquel abismo pavoroso en que misteriosamente se precipitaban las aguas, sino que se conceptúan las manifestaciones llamadas espirituales, como una consecuencia directa de la materia y la energía, como un fenómeno que tiene amplia explicación científica si consideramos por ejemplo, que la actividad de uno solo de nuestros nervios—quizá uno de aquellos cuya función se traduce en suspiro, tiene una energía electromagnética capaz de ser medida en fracciones de voltio.

(Concluye en la próxima entrega)

## Fechorías de los alemanes en el Caribe

(Corría el año 1902...)

...Los alemanes, se distinguieron en la hazaña de 1902 contra nuestras indefensas y vetustas fortalezas de Puerto Cabello y de San Carlos. Y el *Vinneta* y el *Panther*—éste último se retiró a toda máquina con un descalabro al tratar de forzar la barra de Maracaibo—agotaron el heroísmo de la marina de guerra del Imperio contra muros semiderruidos y goletas y pequeñas embarcaciones de madera; y le agotaron de tal suerte, que diez y siete años más

tarde, todas las unidades navales, vieron abatir la bandera de sus correrías por el Caribe y la costa de Africa, mientras se leía en las breves líneas de Sir David Beatty el testamento del honor alemán sobre el mar: "Hoy, a las tres menos veinte de la tarde, la bandera alemana ha sido arriada en todos los barcos de su escuadra. No volverá a ser izada sin permiso".

Sólo el viejo coronel Manuel Quevedo—excepción entre aquella gentualla—nos hace signos amistosos y está propicio siempre a servir a los presos. A él le debo los datos del bombardeo alemán a San Carlos que son la exacta expresión de cuanto ocurrió y no esa leyenda oficial, puesta a circular para convertir a Jorge Bello en un Palafox. Verdad que se condujo mejor que el otro Bello (Julio), que estaba de comandante en Puerto Cabello cuando el bloqueo y a quien llevaron a bordo preso los oficiales alemanes... Se refería que en momentos en que los cañones de los navíos de guerra apuntaban nuestra población para disparar, Julio Bello topaba unos gallos en un rincón del recinto... Su única hazaña estuvo en rendir el machete que llevaba terciado y alzar luego a bordo del *Vinneta* la copa de champaña con que le brindaron los alemanes de un modo burlesco... Estos le cayeron a sablazos al altar de la Capilla del Castillo, sacaron las sagradas imágenes al patio para mutilarlas; el púlpito sirvióles para bufonadas; un sargento o un teniente que hablaba español hizo la entrada, por el Hornabeque, a la cabeza de un pelotón de desembarco, llevando en una mano una bomba arrojadiza y en la otra un revólver de ordenanza: —¡Ríndanse! ¡Ríndanse!—corría gritando al encuentro del general Bello.

La Capilla de la fortaleza había permanecido incólume a guerras y asonadas y sublevaciones. En su archivo existían documentos va-

### AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

### DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

## Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

### AHORRAR

liosísimos. Cuando don Eduardo Calcaño escribió su opúsculo histórico *La familia Jugo* en Venezuela, sin duda ignoraba que los expedientes de los próceres Jugo —hermanos de mi bisabuela materna— estaban entre aquellos papeles que en 1902 quemaron o dispersaron, con una salvaje furia de destrucción. Encontrábanse allí también los libros abandonados por los regimientos vencidos en Carabobo, cuyos restos embarcaron con Latorte el año 24. Lo único que no destruyeron, las campanas; las viejas campanas de la fortaleza que tenían la fecha en que fueron fundidas, bajo el escudo castellano... Se las robaron (\*). El coronel Alejandro Maduro, testigo presencial, me ha referido que después de aquellos desmanes, ya en tratos semidiplomáticos, el Vinneta envió a tierra un destacamento para custodiar a los mayordomos que debían hacer compras de comestibles frescos en Puerto Cabello. Iban los criados con grandes cestas en mitad de dos filas de marinos. Al regreso, a la cabeza de la comitiva, uno de los mayordomos alemanes traía un puñado de monedas de cobre y níquel con las que jugaba...

Verle una guerrilla de soldaditos andrajosos que estaban cerca, hambrientos, sentados en un zócalo de la aduana, al mando de un oficial andino, y comenzar a pedir, fue todo uno:

—¡Deme a mí! ¡A mí, musíú! ¡A mí, musíú!

El teutón paróse a considerarles un instante: sus ojos azules se nublaron de una piedad remota, y comenzó ordenada, metódica, germánicamente a repartirles la vuelta que traía del mercado, como un dios rubio, bonachón y agradable entre una zalagarda famélica de seres inferiores.

Maduro y otros, llenos de dolor y de vergüenza, llamaron la atención al oficial, que al principio les contestó acremente: —¡Bustedes no tienen qué hacer en eso! ¡los muchachos se rebuscan como pueden!

Pero al fin, convencido por las increpaciones que le dirigían, puso coto al reparto de centavos, emprendiéndola a cintarazos con los infelices troperos que volvían a la formación, aterrados y temblorosos, dejando caer las limosnas, ante una carcajada colosal de los cocineros alemanes...

Aquí en San Carlos las cosas ocurrieron de otro modo. La relación es de un protagonista y la he confirmado sobre el teatro de los sucesos:

“Al mes justo de haber pasado la barra el Panther y al mes de fondeado a la vista del Castillo fue el bombardeo. Cuando pasaron para Maracaibo en santa paz vimos que oficiales del barco iban tomando fotografías de la fortaleza y sondajes. Yo estaba en la explanada y manifesté con el gesto que aquello estaba prohibido... Nadie hizo caso; el vapor siguió tranquilamente su rumbo. No es cierto que Jorge Bello saliera a esconderse en un médano, como han dicho; si eso fuera verdad, yo no lo negaría... El estuvo con varios en la explanada. Cuervo y yo con nuestras respectivas piezas sostuvimos el fuego como se podía... Figúrese usted, ¡con unos cañones que a cada disparo salían del sitio, de emplazamiento! había que traerlos otra vez a su puesto, tomar de nuevo puntería por el sistema de rueda... Y en una de esas se me ocurrió que marcáramos con un carbón, en el suelo, las curvas y la silueta de la pieza para tenerla en

lugar fijo al disparar. Mientras tanto era una lluvia de plomo muy fea, señor. A mí me volaron el cañón, y una piedra de las que volaban me rompió la pierna. Caí; los muchachos me creyeron muerto; yo me incorporé todavía: vamos, mis hijos, que cosas más serias las hemos ganado los venezolanos con el pecho!... El pueblo estaba ardiendo; la tropa fue sacada de la fortaleza y enguerrillada por los médanos; el castillo sufrió todo el fuego: melones enteros de la muralla volaban vueltos polvo... Creíamos que las descargas del Vinneta trataban de cubrir el avance del Panther, cuyo calado le permitía forzar la barra, pues había ya entrado, como le dije, días antes, en son pacífico y tomando profundida-

des (\*). ¡Y tanta gente herida inútilmente! Después vinieron los tratados y se retiraron los barcos; me queda la satisfacción de haber cumplido con mi deber, pero, naturalmente, como la lluvia de cañonazos arreciaba; era mucha la gente agachada!”

(De José Rafael Pocaterra, en sus alocuciones *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Caps. III y XX del Tomo I. Editorial Elite. Caracas 1937).

(\*) La oficialidad del *Panther* fue obsequiada con un baile y con grandes festejos por el cónsul alemán en Maracaibo, Eduardo von Jess, y en tal virtud, se le facilitaron al comando del navío de guerra todas las informaciones necesarias para la agresión que tuvo lugar unos días después.

## En una cárcel de Benavides...

Por J. A. ENCINAS

= Envío del autor. Northfield, Minn. U. S. A., 11 de novbre. de 1937 =

—¡La celda grande del fondo!

Y, luego, el ruido de unos goznes me indicó que estaba definitivamente preso. Subí inmundas gradas y avancé lentamente a través de un estrecho pasillo. Todo estaba oscuro. Apenas si podía distinguir. En medio de esta negrura llegué al calabozo. Percibí voces. Unos compañeros conversaban.

—¡Adelante! me dijeron a coro.

—Buenas noches, respondí un tanto desconcertado, pero tratando de ser lo más cordial posible.

Mas, mis intentos no indicaban nada, desde que los presos políticos en las cárceles peruanas están bien acostumbrados a las fingidas amabilidades de los agentes o ‘soplones’ que la tiranía suelta en las prisiones para pretender —nada más que eso porque ¡jamás los consiguen!— datos. De allí que un novicio resulte, de todas maneras, sospechoso.

Y el resultado de esta suspicacia —que para mí, conocedor de las artimañas de la tiranía, era otra— fue una conversación tonta, llena de floreos y de intentos por desglosar las pocas verdades que en un mar de mentiras pueden soltarse. Por fortuna, alguien tratando no sé si de ayudarme, pero de todos modos, de convencerse, llamó a un muchacho que, según sus deducciones, debía conocerme.

—¡Julio!

—¡Pepe!

Y un cálido abrazo nos enredó.

Y, de este modo, toda desconfianza desapareció. Ellos y yo nos conocimos mejor y nada hubimos de temer.

—Caí, me relataba un compañero cajamarquino, hacen justamente tres meses. La mujer del Prefecto es una señora que cree en sueños. Una buena mañana se le ocurrió decirle al esposo que había podido distinguir entre sueños a mi persona persiguiendo con una pistola al propio Prefecto. Y luego de asegurarle que todos sus sueños se cumplían concluyeron por ordenar mi prisión. Oh! pero esto no es nada, querido compañero. Es mi quinta ‘encerrona’, aparte de los dos plomos que llevo entre cueros. ¡Mire!

Y con una mueca de rabia y de sabe Dios qué recuerdos, el compañero me mostraba una pierna deformada, esquelética y con los huesos astillados.

—Los jijunas me la clavaron cuando tomamos el cuartel de Cajamarca en la revolución de 1934.

Este bravo luchador pertenecía a una gra-

nada generación de cajamarquinos encarcelados por uno de los tantos rábulas del tirano Benavides. Todos iban camino a los tres meses de encierro. Todos mascaban rabia y destilaban una fe y una pasión promisoras para el destino revolucionario del Perú. Todos —sin haber cogido seguramente un libraco de los tantos— tenían un agudo sentido histórico, sabían demás que Benavides, sus cachacos —ridículos imitadores de los generalotes de Burgos— y burócratas significan dentro del reloj de la Historia y del Tiempo algo así como un milésimo de segundo.

Esa noche —primera— conversamos largo, muy largo. Anécdotas, esperanzas, reafirmaciones, todo trascurrió dentro de nuestro corrillo.

—A dormir, carajo! Son las doce!

Y esta voz del cabo de guardia —engañado, así como los moros de España— nos volvió a nuestra situación de presos. Todos fuimos a los colchones y cerramos los ojos. Pero yo no dormí. Pensé mucho, mucho. Comprobé una vez más que las tiranías nunca jamás pueden derrotar la fecunda decisión de todo un pueblo y el designio fatal de toda una Historia. Que un pueblo aunque sea sólo con sus uñas, es siempre invencible. Y en el Perú el pueblo es el Apra. Así, el Apra es el destino del Perú.

—El señor Encinas?

—Presente, dije incorporándome.

—Vengo—continuó mi interlocutor a la vez que dibujaba una sonrisa, para mí un tanto diabólica, descubridora de unos dientes destrozados por el tabaco y la coca —en primer lugar, a desearle muy buenos días.

—Agradecido, respondí.

—Me apellido Rodríguez.

—Tanto gusto.

Nos estrechamos las manos.

—Mi nombre completo es Fabián Rodríguez y soy... bueno, eso que la Justicia y los Códigos llaman... un ratero. Mi especialidad es el trabajo grande como, por ejemplo, cajas de fierro. De suerte que ustedes aquí, nada tienen que temer. Por otro lado, sabemos nosotros a quienes robamos. Ustedes los presos políticos, y nosotros los comunes, estamos hermanados por la estupidez y la falsedad de una sociedad que nos oprime y explota por igual...

Fácil es comprender la sorpresa de todos aquellos quienes le escuchábamos. No obstante todas nuestras ideas sociales y económicas, un

(\*) Alemania entregó sin combatir todos sus submarinos, o acorazados, 10 cruceros de batalla, 8 de segunda clase, 50 destroyers, etc.

ladrón para nosotros era siempre ladrón. Esa moral introducida sistemáticamente en nuestro pensar nos hacía rechazar tácitamente a un personaje de la catadura de quien nos hablaba. De allí que no pudiéramos disimular un gesto de desagrado prontamente cogido por quien en ese instante nos visitaba.

—...Humm —dijo riéndose en otra mueca, para mí, nuevamente diabólica—; parece que incomoda aquí mi persona? Bien, amigos, para que vean ustedes que nosotros, aquellos a quienes execra y hunde una prensa y una opinión convencionales, somos también humanos, voy a contar algo que indudablemente les va a interesar...

Quisimos, inmediatamente, poner un pretexto, y evadir un relato que iba, acaso, a resultar un tanto incómodo.

—No... no! Perdón —dijo dando muestras de una galanura bastante singular. Van a permitirme sólo unas cuantas palabras. Luego, si tienen la franqueza de decírmelo —prosiguió, haciendo uso de un lenguaje largamente asimilado— no volveré a visitarlos. Escúchenme. Les aseguro que les interesará.

Nuestras caras indicaron que aceptábamos la proposición, aunque no de muy buen grado.

—Bien, comenzó haciendo brillar unos ojillos un tanto mongólicos y pasándose la mano por una barba de más de un mes. Dije ya mi nombre. Ahora diré mi edad: tengo 47 años y he estado tantas veces preso, que sería una tontería decirlo. Nací aquí en Lima y en uno de sus barrios más criollos: Malambo. Mi padre fue un comerciante y quiso, por tanto, que yo tuviera una regular educación. Fui a Colegios y luego de concluida mi instrucción secundaria, un padrino me consiguió un trabajo en el estudio de uno de los vocales de la Corte Suprema de Lima. Era allí yo, lo que se llama un amanuense. Hacía copias a máquina y cumplía los encargos que me indicaban. Ahora bien, tenía yo en la sesera toda esa fe en la Justicia, la Honradez, la Propiedad y el Bien que una adecuada e interesada educación inculca a todo estudiantillo que ha concluido la Media. Me habían enseñado a mí, que los mejores estaban arriba, que los más capaces gobernaban; y, que estos señores, por todos estos méritos, merecían todo nuestro respeto y admiración. Está de más decir que dudaba yo primero de la virginidad de María antes que de la honradez de un prohombre como aquel que abonaba mis sueldos. Todo esto me lo inculcaron; y yo creí. De allí que mi

debacle moral fue estruendoso... Pero, un buen día vi como el señor vocal no era tan sabio como decían. Que a su lado tenía un joven estudiante y harapiiento que le hacía todo: informes, recursos, oficios, etc.; y, a quien abonaba un salario misérrimo. Luego, también observé, que el señor vocal, esposo ejemplar —para el decir de todos— se negaba a alimentar a dos hijos tenidos en dos humildes muchachas que iban a mendigar al propio estudio. Cuando de este modo destruí toda mi arquitectura moral, me decidí a romper ciertas reglas rígidas que hasta entonces había observado. Así, un día urgido de dinero, falsifiqué una firma del propio vocal. Por ese delito obtuve cincuenta soles. Descubierto por el vocal fui despedido del empleo y mandado a la cárcel, en donde comencé toda una vida nueva para mí...

—Perdón —prosiguió, sentándose a la vez que tomaba aliento. Así comencé a ser obligado huésped de esta mazmorra. Pero todas estas cosas que había sufrido y pasado, no habían sido comprendidas por una mentalidad burda y torpe. El continuo trato con presos políticos me llevó a la explicación de mi realidad. Y no sólo a la explicación, sino también a la justificación. Ja... ja... ja. No creen ustedes. Pues vean. Les aseguro que sí. Yo justifico mi situación como enemigo de la ley que soy, partiendo de la injusticia social de un sistema como el que nos domina. Ustedes, presos políticos y revolucionarios, están de acuerdo conmigo en que esta sociedad debe destruirse y cambiarse por otra mejor en donde el hombre... ¿cómo es esta frase?... me la enseñó un aprista en el Cuartel VI... ¿cómo es? Ya!! En donde el hombre deje de ser lobo del hombre. Eso es! En donde el hombre deje de ser lobo del hombre... Pero ustedes quieren ir poco a poco. Quieren comenzar la destrucción, la efectiva destrucción —primera parte de todo movimiento revolucionario— en cuanto se sientan fuertes. Bien, yo no. En esto difiero de ustedes, porque yo comienzo a destruir desde ahora. Robando, destruyo. Y hago esto porque me reconozco incapaz para construir. Ustedes son capaces de construir, por eso no tienen prisa. Yo que me sé inútil, necesito subsistir, a la vez que destruir una sociedad y... por eso robo!

Lo cierto es que todos nos miramos sorprendidos. No sé qué pueda ser este hombre —pensé— pero es indudablemente interesante. Sus apreciaciones —algunas si no ciertas—

son por lo menos personalísimas y de gran agüdeza. Todos los compañeros estaban interesados en el relato. Atentos todos, invitámosle a que prosiguiera.

—He estado por Europa cosa de quince años, continuó limpiándose la garganta. En América ingresé a un taller de mecánica para aprender a trabajar sobre el fierro, conocimientos que luego apliqué a mis actividades.

—Y cómo las pasaba usted en Europa con el idioma? inquirió un compañerito de ojos vivísimos.

—Para los trabajos de los de mi clase no necesitamos hablar. Cuanto menos hablemos mejor. De allí que eso que para otro podía ser una desventaja, para mí era un auxilio mayúsculo.

Algunas carcajadas festejaron la punzante observación.

—Pero esta vez me han traído aquí no como preso común, sino como político. Vean ustedes. El 22 de febrero último me nació un hijito. La verdad es que el asunto me causó gran felicidad. Decidí festejarlo y compré un par de cajones de cohetes y a las nueve de la noche principié a quemarlos. Al cuarto de hora de haber iniciado el festejo, tenía la casa rodeada de soplones, quienes me detuvieron. Por más que expliqué el asunto, me dijeron que yo era aprista y que estaba festejando el cumpleaños de Haya de la Torre. Me preguntaron por el nombre de mi hijo. Dije que era Víctor Raúl, alegando ese era el nombre del santo del día. Nada, señor. Prueba más contra mi inocencia. Y desde entonces me tienen ustedes aquí.

—Y qué piensa hacer ahora? alguien dijo.

—Pues nada. Mejor; ya he hecho bastante. He conseguido que no me consideren como preso político, porque si esto ocurre, me pudro entre rejas. He liquidado con la Brigada de Asuntos Políticos, la de Mústiga; y ahora estoy en manos en la Brigada de Asuntos Criminales. El día que supe esto me emborraché aquí dentro. Ahora me piden mil soles por mi libertad. Estoy haciendo unos cálculos. La verdad es que no podría decirles si me animaré o no, a hacer este pago.

—Verdad? gritó un muchachuelo que se había agregado al grupo y que tenía una violación encima.

—Vamos... vamos. Que es usted un niño, le respondió Rodríguez. Ya aprenderá usted todas estas artimañas. Y tan es cierto esto que el alcaide, que quiere frejarme, todos los días pretende subirme a este piso —de los políticos— pero yo insisto en quedarme en el piso bajo, con los comunes. Me conviene. Así saldré más pronto.

La voz se le había enronquecido. Estaba cansado, además. Sus muecas brillantes en un principio, habían decaído. Sus manos ya no jugaban con esa habilidad de carterista percibible en el primer instante.

—Volveré —dijo incorporándose— ...si no los molesto.

—Adiós! —fue nuestra única respuesta.

Y todos allí, presos del tiranuelo del Perú, nos quedamos rumiando las cosas que nos dijera Rodríguez. Y yo, sopesando el gran sabor de humanidad y dolor que sus palabras trasudaron...

Eran las doce de la noche. Todo estaba tranquilo en el Penal. Nada, ni el menor ruido era percibible. Hasta la radio de la cantina de los soplones había sido acallada por quien sabe qué inmundas borracheras. Llovía —esa horrible garúa limeña— con persistencia. A través de los barrotes penetraba un frío mortal. Un compañero respiraba fatigosamente.

# John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

Eran sus pulmones destrozados por más de una docena de prisiones.

—Negro! dije en voz baja.

—Qué hay...

—Duermes?

—Eso mismo te iba a preguntar.

Y este diálogo fue interrumpido:

—Collantes! Afuera!

—Con todo?

—No! Así no más!

—¡Poca bulla, carajo, que aquí la gente duerme! protestaron abajo.

—Te sacan, negro.

—Sí, hermano; no sé para qué será. Pero me imagino que no es para nada bueno. Me han encontrado cosas serias.

—Tranquilízate —dijimos todos, mientras seguros de lo que le esperaba, nos mordíamos los labios.

—Oye, Oscar, tú conoces mi casa. Si me pasa algo avísaselo a mi vieja. Esperen hasta mañana por la tarde. Chau.

—Chau. Buena suerte, respondimos con una sonrisa hipócrita, que felizmente la oscuridad impidió que fuera percibida por quien se iba.

Pon... pon... pon... pon... pon... pon... Justamente quince pasos hasta la puerta.

—Vamos, rápido! bramó el guardián.

Chillaron las puertas; y el aldabonazo nos dijo que el negro estaba ya afuera.

Nadie pudo dormir. Cualquiera de nosotros podía ser también llamado. Quisimos tranquilizarnos; pero todo intento fué vano. Pretendimos conversar, pero la estupidez de nuestras palabras nos desanimó.

Mudos, con las cabezas echadas atrás, clavamos los ojos en una oscuridad infinita que nos perdía a nosotros mismos. Recordamos muchas cosas. Imaginamos otras tantas. Pero entre todo nos asaltaba la misma interrogante:

—Qué estará pasando con el negro?

Pregunta tonta, pero explicable, dentro de la ansiedad del espíritu humano. Qué estará pasando con el negro? Acaso no sabemos qué ocurre con el luchador aprista que defiende los más elementales principios de la civilización y de la democracia? Acaso no sabemos demás

que Benavides y su camarilla sólo tienen el látigo y la tortura medioeval para todo aquel que proteste contra sus crímenes y política de bandidaje? Acaso no sabemos demás que el pueblo peruano está sufriendo —felizmente sabemos también que sufrir es vivir; y que sufrir, sobre todo, es crear— una de las más sangrientas y primitivas tiranías de América? Todo esto lo sabemos. Sabemos, luego, también lo que estará ocurriendo con las espaldas del negro.

Y así las horas pasan. Las hemos contado. Una. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis. Siete. Siete de la mañana. Y el inmundo café que nos dan por desayuno nos despertó no precisamente de un sueño, pero sí de un pensamiento.

Pasó todo el día. Llegó la noche. A las once y cincuenta sonaron los fierros de la puerta. Todos nos miramos. Sacarán a alguien más? Pero, no llamaron a nadie. Escuchamos varios pasos, pero eran pasos de ebrio, titubeantes, dudosos. De pronto, algo pesado cayó al suelo. Salimos inmediatamente, y nos encontramos con el negro tirado sobre el cemento con los brazos abiertos formando una cruz, acusadora para el salvajismo de sus torturadores. Le introdujimos en la celda.

—¡Negro! ¡Negro!

Apenas contestaba. Balbuceó. Le dimos agua y leche caliente. No le hicimos más preguntas y le dejamos reposar...

A la mañana siguiente, el negro, mozo fuerte, al fin, casi sonriente nos relataba:

—Me pegaron cinco puñetes en la cabeza porque querían saber el verdadero nombre de Kalmol. Este nombre lo encontraron en mi libreta de apuntes. Lo escribí porque era un encargo de una prima que padece de dolor de muelas. ¡Canallas! Pero, bah! Esto ni comentarlo —finalizó echando una bocanada de humo, densa y voluminosa.

Y viendo a este muchacho, palpé el futuro del Perú. Mejor, atisbé el temple del Perú nuevo. De ese Perú que se incubaba hasta en la última gota de la sangre de los fajistas. Perú de acción, de fe y de sacrificio. Perú creador y fecundo. Perú libre y Perú de trabajadores. Perú aprista.

## El crimen del clero nacionalista

Esta persecución en la zona republicana, axaltada y agrandada desorbitadamente, por los interesados en buscar efecto político, creó en el clero nacionalista, por solidaridad y sentimiento de venganza, un estado de nerviosismo, de furor patológico, y de rencorosa excitación, cuyo alcance nadie puede valorar exactamente.

Trasmitido este estado vesánico, con la autoridad e influencia del clero a aquella gente generalmente inculta y de pasiones fuertes, ha dado como resultado, en respuesta vengativa a aquellas primeras persecuciones de la zona roja, una triste y continuada historia de represalias.

El clericalismo, soberbio y dominante de aquella región, ha visto bambolearse y negado su prestigio y poderío en una parte del país; sabe que muchos de sus miembros perecieron en la lucha, y reaccionando altivamente, aprovechando su ascendiente sobre las conciencias y sobre la voluntad mediatizada de los creyentes, ha cometido el crimen imperdonable de elevar a guerra santa una lucha fratricida, cuyo fracaso inicial aprovecharon las potencias fascistas, que quieren asegurarse sobre las ruinas de España, puntos favorables de estrategia.

Yo, que sinceramente he reconocido la premisa de la persecución, puedo elevar mi queja indignada sobre las consecuencias. A ninguna clase le es permitido constituirse en vengadora, pero el clero no puede, si quiere seguir conservando su virtualidad y derecho a la existencia, olvidar su fin y su evangélico ideal, para irrumpir brutalmente en las contiendas humanas.

Y él, en la lucha desatada, no ha olvidado nada en represalia vindicativa. Desde el púlpito, diariamente, el sacerdote que debía ejercer misión de paz y caridad, remanso en la contienda, lejos de ello, insulta, excita y halaga las torpes y humanas pasiones de odio y venganza.

(De Antonio Ruiz Vilaplana, Secretario Judicial de Burgos, en su libro *Doy fe...* Un año de actuación en la España nacionalista. Paris, 1937).

Con la LIBRERIA Y EDITORIAL NASCIMENTO, en Santiago de Chile, consigue Ud. la suscripción al *Repertorio Americano*. Ahumada 125, Casilla 2298, Teléfono 83759.

## PUESTO DE LIBROS

Messer Augusto: <i>La filosofía actual</i>	5.00
Keyserling: <i>El conocimiento creador</i>	9.00
Fernando González: <i>El remordimiento</i>	3.50
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5.00
Salvador F. Seguí: <i>Taquigrafía Seguí</i>	2.00
Henry C. Morrison: <i>La práctica del método en la Enseñanza Secundaria</i>	2.00
John Dewey: <i>Democracia y educación</i>	3.00
Ernesto Nelson: <i>La salud del niño</i>	3.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	2.00
Araujo: <i>Teoría electro magnética del Sol frío</i>	3.00
Felix Choussy: <i>El café</i> . (2 vols.)	6.00
Hugo Lindo: <i>Clavelia</i> . (Romances)	2.00
Claudia Lars: <i>Canción redonda</i>	2.50
Alma Fiori: <i>Nómada</i>	2.50
Genaro Estrada: <i>Senderillos al ras</i>	2.50
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de Onix</i>	2.00
Lope de Vega: <i>La Dorotea</i> (2 tomos)	2.50
Goethe: <i>Egmont</i>	0.50
Lope de Vega: <i>Peribañez</i>	0.50
Ml. y Antonio Machado: <i>Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel</i>	0.50
Lamartine: <i>Las confidencias</i> (2 tomos)	1.50
Garchin: <i>Cobarde</i> , (Cuentos)	0.50
Savitri: <i>Un episodio del Mahabharata</i>	1.00
Dickens: <i>David Copperfield</i> (4 tomos pasta)	10.00
Lion Feuchtwanger: <i>El judío Suss</i>	5.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de Mamá Blanca</i>	5.00
Lion Feuchtwanger: <i>La duquesa fea</i>	3.50
Mark Twain y otros autores: <i>Cuentos norteamericanos</i>	4.00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6.00
Waldo Frank: <i>City block</i>	4.00
José María Chacón y Calvo: <i>Ensayos sentimentales</i>	1.00
R. Brenes Mesén: <i>Crítica americana</i>	3.00
Carlos Dembowski: <i>Dos años en España y Portugal</i> (2 tomos)	2.50
Fernando González: <i>Mi compadre</i> (Biografía de Juan Vicente Gómez)	5.00
Alejandro Vicuña: <i>Crisóstomo</i>	3.00
Oscar E. Reyes: <i>Vida de Juan Montalvo</i>	9.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar</i> . Vol. I	4.00
J. de la Luz León: <i>Benjamín Constant o El Donjuanismo</i> , intelectual	3.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el oprobio</i>	3.00
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes en España</i> (4 tomos)	5.00
Condoreet: <i>Bosquejo histórico</i> (2 tomos)	2.00
Alfonso Teja Zabre: <i>Historia de México</i> . Una moderna interpretación	7.50

Los consigue con el *Adr.* de este semanario.

Calcule el dólar a \$ 6.

## Noticia de libros

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

### Bibliografía:

Índices de la "Biblioteca Aldeana de Colombia". Bogotá. 1937.

Donación del Dr. Daniel Samper Ortega, el ilustre compilador.

*Anuario Bibliográfico*. Año 1937. Universidad Nacional de la Plata. Rep. Argentina.

*Índice General de La Revista Americana de Buenos Aires*. 1924-1937. Índice alfabético de autores. Nos. 163-164. Noviembre-Diciembre de 1937.

Director: V. Lillo Catalán.

### Educación:

*Anuario do Ensino do Estado de Sao Paulo*. 1936-1937. Sao Paulo. Brasil.

Oscar Bustos A.: *El método global en la enseñanza de la lectura y de la escritura*. Ensayo realizado en las Escuelas de Costa Rica durante el año 1936 por Oscar Bustos A. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1937.

Donación del autor.

### Ciencias:

*Flora de Costa Rica*. Parte I. No. 1. Por Paul C. Standley. Museo Nacional de Costa Rica. San José, agosto de 1937.

Donación del Museo Nacional de C. Rica.

C. Picado: *Vaccination contre la sénescence précoce*. Preface du Professeur Caullery. París. 1937.

Donación del autor, San José de Costa Rica.

Dr. E. García Carrillo: *La thyroïdectomie totale dans le traitement de l'insuffisance cardiaque et de l'angine de poitrine*. París. 1937.

Donación del autor, San José de Costa Rica.

### Poesía:

Olga Acevedo: *La rosa en el hemisferio*. Nascimento. Santiago de Chile. 1937.

Donación de la autora.

Antonio Ochoa Alcántara: *Anforas*. Tegucigalpa. y 1936. *Gemas*. 3ª edición. Tegucigalpa. 1935.

Luis Cané: *Cancionero de Buenos Aires* y demás tierras de estas provincias. Portada de María Angélica Candiotti. Buenos Aires. 1937.

Donación del autor. Señas. Paso No. 195. Bs. Aires. Argentina.

Xavier Abril: *Descubrimiento del Alba*. Ediciones Front. Lima. 1937.

Donación del autor. Señas: Tarata, 260. Miraflores. Lima. Perú.

Justo G. Dessein Merlo: *Azulejo de Triana*. Poemas sobre motivos y ritmos de Andalucía. Buenos Aires. 1937.

Donación del autor. Señas: Santa Fe 1592. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Oscar Rojas Jiménez: *Los héroes* (Poemas). México. 1937.

Donación del autor. Señas: Caracas, Venezuela.

José María Souviron: *Romancero de Alcázar*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937.

Donación de la casa editora.

Arturo Vázquez Cey: *Umbrales del mar*. Buenos Aires 1937.

Donación del autor. Señas: Iatay 182. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Del autor dice Juana de Ibarbouro:

Vázquez Cey honra a la lírica Argentina. Emotivo, a la vez exquisito y vigoroso, es un poeta de alto valor, pues en sus versos realiza la dualidad más ambicionada en poesía: forma pura y entraña honda.

Fabio Fiallo: *Poemas of the little girl in Heaven*. Translated by Margaret B. Hurley. Trujillo City. 1937.

Donación del autor. Señas: Ciudad de Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Luciano Rottin: *El poema del hijo*. Edit. Tor. Bs. Aires. 1937.

Donación del autor. Su casa: 25 de Mayo 347. Buenos Aires. Rep. Argentina.

C. Sabat Erscasty: *Poemas del Hombre*. Sinfonía del Río Uruguay. Montevideo. 1937.

Donación del autor. Señas: Médanos 1441. Montevideo. Uruguay.

### José Pedroni:

*Gracia Plena*. Prefacio de Leopoldo Lugones. Bs. Aires. 1937.

*Poemas y Palabras*. Bs. Aires. 1935.

*Diez Mujeres* (Romances) Bs. Aires. 1937.

Donación del autor. Señas: Esperanza. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Lourdes Bertrand Agramonte: *Tornasol*. Poemas. La Habana. 1937.

Donación de la autora.

José Portogalo: *Centinela de Sangre* (Federico García Lorca). 1937.

Donación del autor. Señas: Heredia 1238. Bs. Aires. Rep. Argentina.

### Novelas y cuentos:

José Ramón Luna: *Huaira-Puca*. Novela del predio calchaquí: Buenos Aires. 1937.

Donación del autor. Su casa: Alberti 266. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Henri de Montherlant: *Piedad para las mujeres*. Traducción de Luis A. Sánchez. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937.

Donación de la casa editora.

Mariano Latorre: *Hombres y zorros*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937.

Donación de la casa editora.

### Estudios y ensayos:

Norberto Pinilla: *Cinco poetas*. Santiago de Chile. 1937.

Donación del autor. Señas: Casilla 3375. Santiago de Chile.

Índice: Poesía de Gibran Jali Gibran. Poesía de Julio Vicuña Cifuentes. Lírica de García Lorca. Poesía de Carlos R. Mondaca. Lírica de Julio Herrera y Reissig.

*Publicaciones de la Academia Guatemalteca*. (correspondiente de la Academia Española). VI. Guatemala, R. de G. Dicbre. de 1937.

Donación de la Academia Guatemalteca.

Índice: *Literatura guatemalteca en la época colonial*, por Agustín Mencos F. *Cuestiones filológicas*, por Antonio José de Irrisari. *Estudio crítico sobre La tentativa del León y el éxito de su empresa*, de Fray Matías de Córdoba, por Manuel Valladares.

Juan Marinello: *Literatura Hispano Americana*. Hombres y Meditaciones. Edicns. de la Universidad Nacional de México. 1937.

Donación del autor.

### Contenido:

Hombres: *Martí, artista*. *Gabriela Mistral y José Martí*. *Martí, escritor americano*. *El amaúta José Carlos Mariategui*. *Significación de Varona*. *Comentario chaplinesco de Luis Felipe Rodríguez*. *Recodo de Pablo Neruda*. *Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén*. *Meditaciones: Americanismo y cubanismo literarios*. *25 años de poesía cubana*. *Tres novelas ejemplares*. *Una novela cubana*. *Discurso inaugural*.

Manuel Rodeiro: *Cuaderno*. Córdoba. Rep. Argentina. 1937.

Donación del autor. Su casa: Mendoza 79 Córdoba. Rep. Argentina.

H. C. Engelbrecht, J. Trachtenberg y Victor Eppstein: *Cómo combatir el antisemitismo en América*.

Envío de *Columna*. Señas: Uruguay 466. 7º piso. Esc. 171. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Rafael Sánchez de Ocaña; *Mirando a España*. *Cartas irreverentes*. Edit. España. México, D. F. 1937.

Donación del autor.

Ricardo Rojas. *Otros versos de Martín Fierro*. Bs. Aires. 1937.

Envío del Instituto de Literatura Argentina. Florida, 691. Bs. Aires. Rep. Argentina.

### Alfonso Reyes:

*Los autos sacramentales en España y América*. Bs. Aires. 1937.

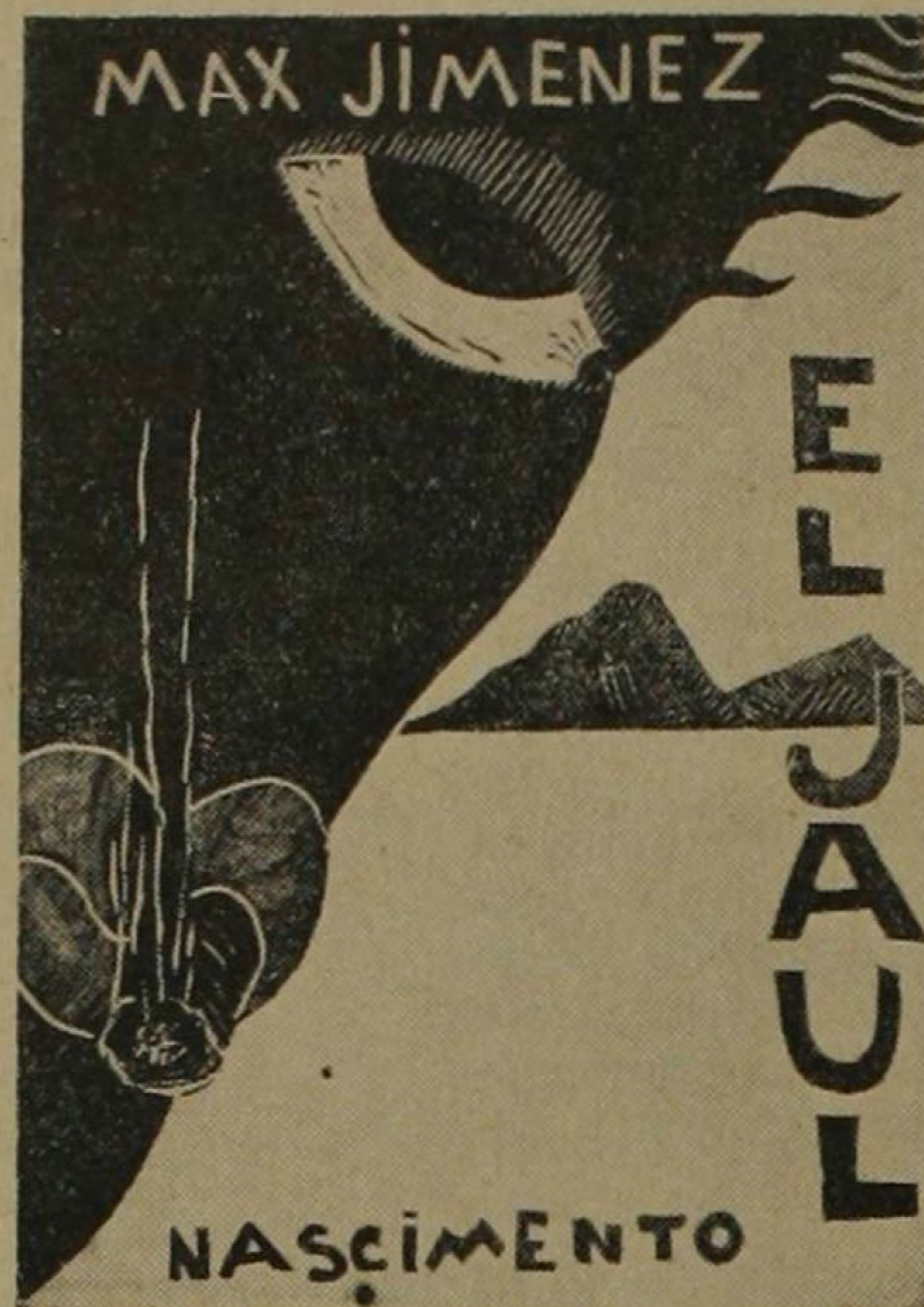
*Breve apunte sobre los sueños de Descartes*. Bs. Aires. 1937.

Donación del autor. Señas: Córdoba 95. México. D. F. México.

### Biografía:

Frank Harris: *Mi vida y mis amores: Juventud*. Tomo I.—Y el tomo III. Traducción de Hernán del Solar. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937.

Donación de la casa editora.



(Facsimil de la portada)

## El Jaul, último libro de Max Jiménez

Por FRANCISCO AMIGHETTI

= Colaboración. San José de Costa Rica y enero de 1938.—Maderas de Max Jiménez =

Cuando Max Jiménez, dejando las letras vuelve a la talla directa que practicó en París durante su juventud, es cuando sale a luz su libro *El Jaul*, obra en la cual encuentro al autor a cada paso con su lirismo, su humor y su sentido de la vida.

Cuando he ido a ver a Max Jiménez y lo he hallado trabajando sobre duro granito verde me había hablado de lo trágico que le resultaba escribir en la América Latina y encontraba en la escultura un medio *sin idioma* con el cual podría ponerse en contacto con otros pueblos sin chocar con la barrera que impone la lengua. Sin embargo, no dejaba de recordar no sin cierta nostalgia que había escrito un libro, *El Jaul*, que ahora llega como fruto que ha madurado solo y en el cual se haya lo más acendrado de su recuerdo en una experiencia al lado de la tierra.

El autor escribió en el prólogo: *Mi libro no se produce en antenas sino entre barriales y montañas. No podía haber sido escrito en otra forma. La naturalidad para escoger holgadamente el vocablo, el girón de paisaje o el hombre, testimonia que sufrió la tierra y acumuló en su corazón una experiencia que*



(2500 metros)

más tarde habría de darle a los seres de sus narraciones, vida suficiente para seguir existiendo.

En este pueblecito identificado con la niebla, que es San Luis de los Jauls, el sol es una luciérnaga que alumbra sólo a ratos con claridad plateada los caminos húmedos hollados continuamente por las vacas, y de lejos, por la magia idealizadora de la distancia, parece un lugar idílico donde todo transcurre con la dulzura de los primeros días del mundo. Allí es donde Max Jiménez ha encontrado un pequeño infierno; no falta ninguna pasión, de las esenciales, ni deja de existir tampoco ese lado divertido que con todo se mezcla y sin el cual lo humano se volvería demasiado irreal. Naturalmente hay que llevar dentro de uno lo que se quiere ver, pero los que conocen *El domador de pulgas*, por ejemplo, se habrán dado cuenta del sentimiento del autor que va al fondo de las cosas directamente, sin emplear para ello alambicados términos, sino usando las mismas voces del pueblo, bárbaros vocablos llenos de color y de plástica con los cuales consigue expresar todo lo que desea.

Este libro escrito por mi compatriota Max Jiménez me parece por la intensidad de su realismo y por su claridad hecha de madurez, una de las más puras contribuciones a la novela americana del presente. El realismo que consigue el autor del *Jaul* hermana su libro con la picaresca de la novela española del siglo de oro. No sólo está el libro cargado de una comicidad indudable sino que continuando en esa misma línea de humor alcanza por medio de lo grotesco presentarnos aspectos de horror y de repulsión, el mismo sistema de Hogarth y de Breughel con su realismo demasiado cáustico para hacernos solamente reír.

Este fragmento tal vez dé una idea de la clase de humor en que abunda el libro. "El pasito de esas viejas es de cabeza cubierta, de cabeza inclinada, de toalla negra, de párpados

con visión lateral, que en el amanecer les dan aspecto de fantasmas atareados. Van al templo en busca de perdón de su último chisme, que causó tanto daño. Van a buscar el perdón para empezar con alma clara el nuevo enredo del día."

No caracterizan, estos capítulos del *Jaul* solamente un realismo brutal y drolático, descubrimos también algo que ya sabíamos, que se trata del libro de un poeta. Existe, sosteniéndose siempre un sentido plástico y un profundo lirismo que se deleita en dibujar el hombre y en darle al paisaje su mismo estado de alma, como si la naturaleza fuera modelándolo y éste se asemejara cada vez a la matriz selvática en donde se produjo y los tajos de su cara y las hondonadas y salientes de sus pómulos no fueran sino la síntesis del paisaje de barrancos que los nutre. Así termina el capítulo titulado *El palmitero*. Peje, cada vez se integraba más al perpetuo caer de la lluvia, al barro, con los ojos ya como anillos asombrados, con las barbas de los predicadores, comiendo corazón de palmas y bebiendo el llanto de los peñones de un solo ojo.

Peje no murió, ñor Santiago, el tata, lo esperaba siempre, Peje fue desapareciendo dentro de los brazos del Monte. Como el rastro del vuelo de las pajiilas azules . . .

A veces el lirismo del libre se concreta en una frase: "Era un espantapájaros sin trigal, fabricado del bejuco de las montañas" y cuando habla del farolillo "mitad farol, mitad crepúsculo".



(El sol)

Sin embargo en un libro como *El Jaul* lo que pueda extractarse no significa casi nada; la fuerza del libro está en la síntesis de elementos líricos, picarescos y plásticos, en la humanidad que les da cohesión volviéndolos orgánicos y haciendo que sus seres respiren como personas vivas. Al ponderar el realismo de esta obra, es porque admiro en ella la capacidad de profundizar más allá de donde llega la visión corriente, y porque sin dejar de ajustarse a una realidad que todos conocemos realiza una transmutación estética que le confiere dignidad y belleza a la obra.

La carreta, el turno, el velorio, el billar, etc., todo lo que podría dibujar un artista que se interesara por el ritmo de la vida de un pueblo y de su color local, están allí estampados en *El Jaul* con fuerza, con drama y con ironía, sin los sentimentalismos propios del que cultiva este género.



María Monvel

### La literatura femenina de América

## María Monvel

Por JULIETA CARRERA

= Envío de la autora. La Habana, octubre de 1937 =

La mujer escritora de América—aun en aquellos países que le son más hostiles—trata hoy, cada vez más, de expresar la tragedia de su alma, y lo consigue en una clara y noble plenitud. Lo que caracteriza el aporte de la mujer a la lírica, es el monólogo para aliviar sus sentimientos, o la confidencia, para acallar la angustia de su soledad.

La mujer, de acuerdo con sus facultades expresivas, dice sus propios dolores, la angustia que la oprime, el deseo que la atenaza, las alegrías peculiares que iluminan "el abismo estrellado de su alma". A pesar de que los motivos sean idénticos, ¡qué variedad de matices, qué riqueza de tonos, qué ardorosa y ardida sencillez la que las hace diferenciarse!

Si no se puede pensar en la poesía americana actual sin que se pronuncien nombres como los de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou; al lado de ellos, y cuando se habla de Chile—es forzoso acordarse de María Monvel, mujer admirable que ha hecho por la poesía lírica chilena, gracias a su auténtico genio creador,—lo que yo quisiera que las mujeres escritoras hiciesen por cada uno de los países fragmentados de Nuestra América.

Estoy convencida de que María Monvel se expresa con tan recatada dulzura, con tan altiva coquetería, porque tiene el gusto innato, irresistible y profundo de la elegancia. Que esta expresión ha enriquecido la existencia de millares de mujeres, y que ha sido tan importante en el desarrollo del conocimiento del alma femenina, es algo que

corre parejas con su parca y sutil calidad. Lo que la diferencia principalmente de Gabriela Mistral, es que Gabriela posee la madurez del dolor y a María el dolor le ha servido para dotarla de un aire más feliz. Lo que la une a Alfonsina Storni es la riqueza temperamental, y lo que la separa es la carencia de cerebralismo. Finalmente, lo que la aproxima a Juana de Ibarbourou, es la gracia espontánea y sencilla y lo que la aleja es una sensibilidad más interiorizada, más rica en el sentido del espíritu.

Quizá el amor haya hecho de María Monvel una poetisa tentada por la gracia. Porque para esforzarse en penetrar en su mundo lírico, se necesita tomar el camino de los enamorados y no el de los críticos. Poesía fervorosa, que se siente pero no se piensa, que se gusta pero no se analiza. Su mayor aporte es un verso diáfano, limpio, "fácil por la plenitud",—como dijera la Mistral.—La verdadera substancia de esta poesía trasciende más allá del libro. Por perfecta que sea la estrofa, lo que dice interesa mucho menos que la cantidad de sentimientos que sabe sugerir. No quiere decir esto que su forma amable no cautive; lo que acontece es que el verso es la historia de su espíritu; y es su espíritu—maduro de sutilezas—lo que percibo como un espectáculo cambiante de la naturalidad y de la emoción.

No sólo a la poesía se ha dedicado María Monvel. También ha sido tentada por la aventura de la crítica. Su libro *Poetisas de América*, si bien no pasa de ser un

excelente florilegio, tiene la virtud de perfilar con rasgos alusivos a diez y siete mujeres representativas de la lírica americana. En forma breve, precisa, queda aprisionada su reacción ante el fenómeno poético. Una reacción ingeniosa, delicada, y sincera, en la que hasta para establecer diferencias no abandona el matiz. Esas opiniones, sintéticas en exceso, dejan una sensación de vacío, de que algo les falta, a pesar de la sutileza de un estilo que absorbe tan gran cantidad de ciencia y de esfuerzo sin que la limpidez cristalina rompa en momento la línea vertebral del arte. El libro me produce la sensación de un delicioso cuaderno de notas, en el que se recogen las reacciones conmovidas de una mujer habituada al ensueño, a la expresión elegante y a la dignidad de pensamiento.

Por su espontaneidad y refinamiento, por lo transparente y flexible del verso, por el halo de uncioso vitalismo que mana de su palabra, por su expresión nítida, por una especie de amable filosofía—dulce y desencantada—por su apetencia espiritual, por la primacía que le otorga al tono, el alma de María Monvel fraterniza con los más claros ingenios latinos. Parece en ocasiones una mujer reflexiva y otras juguetea como una adolescente con los asuntos frívolos. Los poemas que agrupa en *Remansos de Ensueño*, *Fué Así*, y los inéditos que incluye en la selección publicada por CERVANTES, poseen sobre los recursos poéticos bien logrados, plenos de elegancia interior, el don inapreciable de un sentimiento infinito y esa fuerza suprema de su ser: el ritmo.

Todo en María Monvel es música porque todo en ella es alma. No es la suya una música elocuente, sino vigilada, a la sordina, capaz de todas las sugerencias. Su verso posee lo esencial, esa vibración íntima, esa indefinida fosforescencia que acaricia, inflama y modela, en virtud de una ebullición interna, que diluye y rompe con suavidad la corteza formada por el dolor.

Natural y contradictoria, sencilla y enamorada de todo artificio—artificio que tiene el buen gusto de no llevar a sus poemas,—clara, veraz, tierna, amable, coqueta y llena de vida, la poesía de María Monvel es la expresión delicada y sutil de la feminidad. Más bien que el amor es el ansia de ternura, la que en sus versos pone un velo de claridad erótica, una sensación del mundo a través de los niños y el anhelo de sentirse amada. María Monvel ha sabido castificar el deseo, expresando con púdica sinceridad las complicaciones femeninas del sentimiento amoroso. No hay duda de que en su poesía ha expresado con grata simplicidad la pureza casi religiosa de sus sentimientos. La maternidad representa su más genuina vocación, pues en las rondas infantiles, en los poemitas leves que consagra a los niños, es en los que se encuentran las raíces y el sentido de su vida. Solamente una gran pasión podrá apartarla de este camino, que parece haber nacido de la fuente misma de su sangre.

¿Cómo su alma fué rechazando los más femeninos sentimientos, para sustituirlos por una pasión avasalladora, que desviando el instinto la hizo torcer el rumbo? Una tempestad parece haber arrasado el islote tranquilo de su vida. María Monvel siente en sí el drama de los opuestos. Las corrientes uránicas trabajan en su inconsciente, y al salir a la periferia, la obligan a fijarse en otra mujer. Se acalla la voz de la poetisa, o no ha llegado a nosotros la expresión

de esta nueva modalidad, y la que otrora fuera profundamente maternal y femenina, se consagra en el alma y en la sangre al culto del amor lesbiano.

En la evolución de los sentimientos de María Monvel vamos a destacar tres fases: primero una fase erótica diferenciada que corresponde a su matrimonio, en apariencia feliz, luego una fase de superación en la que se consagra a afirmar el sentimiento maternal, y por último, la fase trágica, en la que se marca el retroceso hacia estados indiferenciados, propios del período infantil, en los que la regresión y el estancamiento de la libido, fijada en determinada persona del mismo sexo, la llevan a buscar alivio al drama que la tortura, en un dejarse llevar por la corriente, en una entrega total, omnipoderosa, a las tendencias uránicas.

María Monvel se da cuenta de la tragedia que la realidad le depara, y reconoce temblando, que ya no puede amar a nadie, si no es a la mujer a la que se encuentra ligada por la pasión del alma y el anhelo sexual. No contamos con suficientes elementos para determinar todas esas influencias que ejercieron acción decisiva sobre el cambio de la expresión erótica de María Monvel. Todo sentimiento de valor y las consecuencias del mismo, quedan desarrolladas de una manera errónea. María valora el acercamiento, la presencia y carácter de su compañero, según el objetivo ideal que ella se había fijado de antemano, y de pronto, comprende que ya no puede satisfacerle, y que su ángulo de enlace está precidido por la atracción a una vida en común con otro ser del mismo sexo. Ya todo el curso de su vida está obligado a seguir un camino que la conduce lejos del hombre. El objetivo final de su erotismo se transforma, y en virtud de una perspectiva errónea, toma a otra mujer como objetivo de sustitución.

En María Monvel, este sentimiento, — como todo lo suyo, — es de una profundidad infinita. Su pecho estalla de desesperación. Pero, ¿cómo reprimirse? Lucha en vano contra la preponderancia que sobre

su ser ejerce el complejo homosexual. Se aísla, se arroja, por decirlo así, de rodillas ante la mujer fatal a quien idolatra; implora a su marido, y éste, el gran crítico chileno Armando Donoso, con una abierta comprensión, sopesa su caso como un estado desvalorante de la sexualidad, y lucha, con tesón y paciencia, por reeducar el sentimiento amoroso de su mujer. Pero todo en vano. Nada contribuye a apaciguar la pasión que se ha desencadenado. El momento dramático se acrecienta con la muerte de la amiga, es decir, del objeto en que se ha fijado la pasión de la poetisa. María Monvel sabe que la muerte ha hecho definitiva la separación y no quiere creerlo.

Se reconcentra en sí misma, se va haciendo cada vez más introvertida, huye de todo encuentro, de toda mirada; se refugia en la más austera soledad.

Abandona el mundo, se hunde en su dolor, en un rincón cualquiera de su casa. No le importan los hijos ni el marido; el recuerdo de la muerta se le convierte en una obsesión. Sabe solamente que ama su memoria, que aún la sigue amando, y trata de encontrar en el suicidio un escape a su angustia, a su estado de neurosis obsesiva. En vano el esposo lucha contra todas estas propensiones. La rodea de cuidados, la somete a una estrecha vigilancia. Ella burla todas las consignas, sorteando todos los obstáculos, y en el invierno de 1936, pone fin a sus días, escapando al fin y a la postre, por el camino falso del suicidio. Su última petición es que la entierren al lado de la tumba de la mujer fatal, que si supo atarla en la vida, también ha sabido encadenarla en la muerte. Fiel hasta el sacrificio, su marido cumple esta postrera voluntad. Y el silencio se hace en torno a la tragedia de su alma. La obra lírica de María Monvel en contradicción con el patetismo de su muerte, ofrece una doble resonancia hecha de dulzura y de angustia, de dolor y sacrificio, como jamás mujer alguna arrancó otra armonía de más trágica elocuencia a su destino.

las alas que remontan a las almas grandes en sus vuelos. El artista necesita sangrar por una herida incurable y divina, y si la vida no lo hiere, él se rompe el pecho con sus manos para nutrir con su sangre las creaciones de su espíritu. ¿No cantó más dulcemente que nunca el ruiseñor de Wilde la noche que una espina le clavaba el corazón? Ya este gran poeta, mártir de la malsana curiosidad, de la mezquina maledicencia de los que no pudiendo ascender a lo sublime se revuelcan en el lodo, dejó escrita en dos palabras la defensa de los seres superiores a quienes la envidia vulgar quiere arrastrar al banquillo: «nada purifica, excepto la inteligencia».

¿Cuándo dos seres separados por la barrera impalpable, se habían llamado en forma tan bellamente desesperada?

*¿Dónde se fué mi vida  
cuando se fué mi estrella?*

*¿Se huyó de mí, quién sabe,  
o es que no puedo verla?*

*¿Es que me cogió el alma  
una brutal ceguera?*

*¿Se ha anulado mi tacto  
que palpa sin que sienta?*

*.....  
¿Me oprimes en tus brazos  
mientras te sueño muerta?*

*¿Tú, huírme, tú, dejarme  
en soledad inmensa?*

*¿O es la locura acaso  
quien puebla mi conciencia?*

*.....  
No, tú no me abandonas. . .  
¡Yo me he tornado ciega!*

*Tú no me abandonaste;  
fui yo como antes fuera. . .*

*Me llamas y no escuchas  
mi corazón de piedra.*

*La luz ya no me sirve  
para verte con ella.*

*.....  
Perdí yo los sentidos  
con que te adoré ciega,*

*y mi alma mutilada  
al no vivir no vuela,*

*me ha dejado una vida  
que no alcanza a tu estrella. . .*

*¡No penetra tu grito  
tras la muralla eterna!*

*Si lograra tu cielo  
o bien tu noche negra. . .*

*.....  
Quiero la noche oscura  
en donde tu alma duerma.*

*Quiero tus mares hondos  
o bien tu oscura piedra.*

*Quiero un hueco en la almohada  
donde está tu cabeza.*

*¡Quiero ese cielo azul  
donde acaso te encuentras! . . .*

*.....  
¡Dale a Dios tu sonrisa  
para que a tí me vuelva,*

*y a tu hermana, la Virgen,  
acércate, hechicera! . . .*

*¡Que me dé lo que tienes,  
que me dé lo que tengas:*

*la vida en donde yazgas,  
la muerte, si estás muerta!*

## Los últimos poemas de María Monvel

Por DAVID PERRY B.

= De *Atenas*. Concepción, Chile. No. de octubre de 1937 =

*Últimos poemas*, por María Monvel. Edit. Nascimento. Santiago, 1937.

En una primorosa edición, digno homenaje a la poetisa recién desaparecida, han visto la luz los últimos poemas de María Monvel. Versos escritos, mientras el vaso corporal de la artista se deshacía en manos de una cruel enfermedad, su espíritu irradiaba en ellos más puro, en un magnífico desasimiento de la materia, y una luz ultraterrena, una alborada de otra vida, proyecta su consoladora claridad sobre las angustias que son el acompañamiento inevitable en este mundo. La vida breve y luminosa de María Monvel ardió como un leño fragante en la insacable hoguera de la pasión. Naturaleza superior, tenía el sufrimiento lúcido, el dolor altivo y viril que no se abate en el potro del tormento y lanza allí sus más armoniosos alaridos, sus revelaciones recónditas, sus homenajes trascendentales.

Todo el libro, compuesto de poemas originales y traducciones, es un canto de amor, una corona de pasionaria tejida devotamente por las manos trémulas de la poetisa para depositarla en la tumba del ser

que había amado y que la iba precediendo en la senda desconocida. Diálogo intenso, vibrante y desolado, con el ser había traspuesto la brumosa frontera. María tiende sus brazos por encima del abismo, y suplica a la ausente que la suspenda del lecho de espinas que la desangran y la lleve en vuelo sin término por el cielo insondable, más allá de las crueles imposiciones de la carne, de las limitaciones de la materia, en un connubio inflamado y casto de las almas redimidas.

Como un crisol que evapora y aleja lo deleznable, la llama de esta pasión—casta en su intensidad sobrehumana—funde las impurezas de su seno, y nos brinda, líquido y transparente, el diáfano metal de la belleza.

No incumbe al artista entrar a hurgar con mano torpe y ruda las intimidades de las almas que tan eximia ofrenda lírica le entregan. Si algo hay de sorprendente en los sentimientos que inspiran esta obra, ello no pertenece al dominio de los neurólogos, sino que arraiga en la esfera superior del arte, y debe ser imputado más bien a la sed de infinito, al anhelo de eternidad, que son

Aunque la cita es incompleta, basta para formarse una idea de la fuerza emotiva del poema y de su intensidad pasional. En su delirio, la poetisa piensa que el ser amado no se ha ido, no se ha diluído como un sueño en la oscuridad, sino que está ahí, la acompaña y le acaricia como siempre, y es ella la que está loca, ciega, insensible, se ha convertido en un bloque de piedra y no tiene facultades para palpar y gozar su presencia adorada. Pero después vuelve la dolorosa certidumbre de que los demás tienen razón, de que sus sentidos funcionan y no la engañan, de que el ser amado duerme su último sueño bajo la hierba y de que algo infranqueable los separa. El corazón y los sentidos tienen su vida propia y sus razones y se sublevan contra la conciencia que quiere imponerles sus crueles verdades. *Es que yo era la luna* es otra creación admirable de su amor desconsolado:

*Es que yo era la luna  
y es que tú eras el sol.  
Cuando resplandecías  
blanca brillaba yo.  
Me miraban diciendo:  
"¡qué dulce resplandor!"  
y bajo mis destellos  
de clara inspiración  
se amaban los amantes  
con más ardiente amor.*

*Es que yo era la luna  
y es que tú eras el sol.  
Las gentes lo ignoraban  
y lo ignoraba yo.  
¡Yo creía que mío  
era todo el fulgor!*

*Pero un día en el cielo  
el sol apagó Dios.  
No brilló más la luna  
ni nunca más bañó*

*rostros de amantes pálidos  
con pálido fulgor.*

*Como apagada escoria  
en las nubes quedó  
y supo ¡oh desencanto!  
que no era un resplandor,  
sino un reflejo pálido  
que la mandaba el sol.*

*Tú eras el sol, mi vida,  
y la luna era yo.*

María Monvel fué siempre dueña de un ritmo y una música exquisitos. Armonía del verso y armonía integral del poema, en que se funden las notas, a veces contradictorias, de las sensaciones, los sentimientos y las ideas que integran la composición. Pero ahora, el pensamiento y la proximidad de la muerte, la pasión encendida, la inspiración desconsolada, le dan la clave de una melodía recóndita, inaudita. Pocas veces habíamos oído al contenido poético tomar forma con gracia tan espontánea, con tan fluyente naturalidad. Se diría que en el corazón de la poetisa nacieron sus dolores envueltos en música y palabras, al unísono con su orquestación maravillosa:

*Quiero morir, aunque se muera  
junto conmigo tu recuerdo.  
Se morirán sobre la hierba  
tus ojos verdes, tus cabellos.  
Yo no más tengo la centella  
maravillosa de tu ingenio.  
Quiero morir, aunque me lleve  
la luz del mundo, si me muero.*

En los sonetos titulados *In Memoriam* el dolor resplandece, el sufrimiento se cristaliza como un rubí sangriento:

*¡Muerta! dicen los suyos, muerta dice la gente,  
y muerta digo yo, cuando la siento helada.  
Y el sol alumbra como si no pasara nada  
y sigue el corazón marchando indiferente.*

*No sé por qué no muero cuando beso su frente,  
junto al mutismo trágico de su boca cerrada.  
No sé por qué no muero si su cara adorada  
no es ya más que la cáscara de su espíritu au-  
[sente.*

*Por no matarme, no entra la certeza en mi pecho.  
Es verdad que está muerta sobre su blanco lecho,  
pero desde otro lado nos mira sonriendo.*

*Y en aquel "otro lado" quiero creer ansiosa,  
mientras junto a sus labios una trémula rosa  
que, de saberla muerta, también se está murien-  
[do.*

Pasarán los años y no pasará el recuerdo de esta mujer que supo sentir tan hondamente y que expresó su dolor en forma tan diáfana y bella. Haz de nervios sensibilizados por el martirio, alma quintaesenciada en el crisol de un sufrimiento imaginario, y por imaginario incurable. María Monvel abandonó estas playas para ir a buscar en otros cielos la plenitud de un amor que no cabía en el frágil vaso de su cuerpo. Tuvo más fe en el Amor que en la Vida. Soñó que su alma podía cumplir su destino más allá de los límites sensibles.

El estado de ánimo en que se hallaba la poetisa, la llevó a familiarizarse y traducir algunas poesías de Geraldine, Shakespeare, Ackermann, Lamartine, Goethe. Estas traducciones de tres lenguas están hechas con una fidelidad, fluidez y belleza de expresión que sólo consigue el poeta que logra igualar con su emoción refleja la inspiración original. Además, requieren un conocimiento profundo de los idiomas que se utilizan.

Finalizan el volumen algunas composiciones que la poetisa destinó a sus hijos, y de los cuales destacaremos sólo este concepto que muestra su gran corazón maternal: «La bondad es un talento del alma de exquisita calidad y de muy superior esencia al talento vulgar que muchos poseen.»

## Muerte del Dr. González Víquez, ex-Presidente de Costa Rica

= De *El Tiempo*. Bogotá, enero 18 de 1937 =

Fue necesario que llegara el Repertorio Americano, la excelente revista semanal de García Monge, para que supiéramos la inmensa pérdida que ha sufrido Costa Rica. Próximo a cumplir los ochenta años, don Cleto González Víquez, dos veces presidente de la república, cerró los ojos para siempre. Sobre su féretro han caído las lágrimas de un pueblo. El homenaje de la patria ha sido global. De todos los partidos, de todas las clases sociales, de todas las edades brotaron, como última ofrenda, los pétalos de rosas.

Don Cleto González Víquez fue la síntesis de las más claras virtudes de su raza. Hombre sencillo, acogedor, risueño, que de nada se jactaba, entregado al estudio y a la meditación, y a dar consejos patriarcales, lejos del poder, en el poder era el hombre-tolerante y al propio tiempo enérgico, que sabía lo que quería, cómo lo quería y para qué lo quería, enamorado de su pequeña y encantadora tierra, decidido campeón en ella de las libertades públicas. Era para su patria, guardadas proporciones, un estadista del tipo de Masaryck.

No que tuviera el fondo filosófico del checoslovaco, ni que le hubiera cabido, como a éste, la gloria de ser creador, en medio de pueblos hostiles, capaces de impedir la realización

de su sueño. Pero sí que se afianzaba en el derecho, que tenía un corazón saturado de bondad, que amaba a los humildes, que se preocupaba por la elevación de las clases trabajadoras y por hacer cada día más cierto el imperio de la justicia.

En una república pequeña, civilizada, de gente blanca, de escritores de nervio, de mujeres lindas, don Cleto era un continuador de la tradición libérrima y un orientador, que en medio de los nuevos problemas mostraba las nuevas sendas. Lo respetaba todo el mundo por su rectitud, por su afabilidad, por la consagración de su espíritu a todas las necesidades de la patria. Era un jurista con sentido jurídico. Más que la ciencia valían en él la intuición, la inclinación generosa de su pensamiento, el gusto de dar, el gusto de obrar, la certidumbre de que las soluciones tenían que acomodarse al derecho, desde el momento en que brotaban de su anhelo de servir y de su conciencia sin mancha.

Lo conocimos hace diez años. Ya era un ancianito, de frente amplísima, de cabeza calva, pintada en los lados por la nieve. Vivía modestamente, pero rodeado de libros, de retatos. Uno vimos, de una muchacha divina, ante la cual se sentía el impulso de doblar la

rodilla. "Es María Santísima?", le preguntamos sonriendo. "Es una nietecita", contestó don Cleto, encantado de que nos hubiéramos dado cuenta de que había ese sol en su vida.

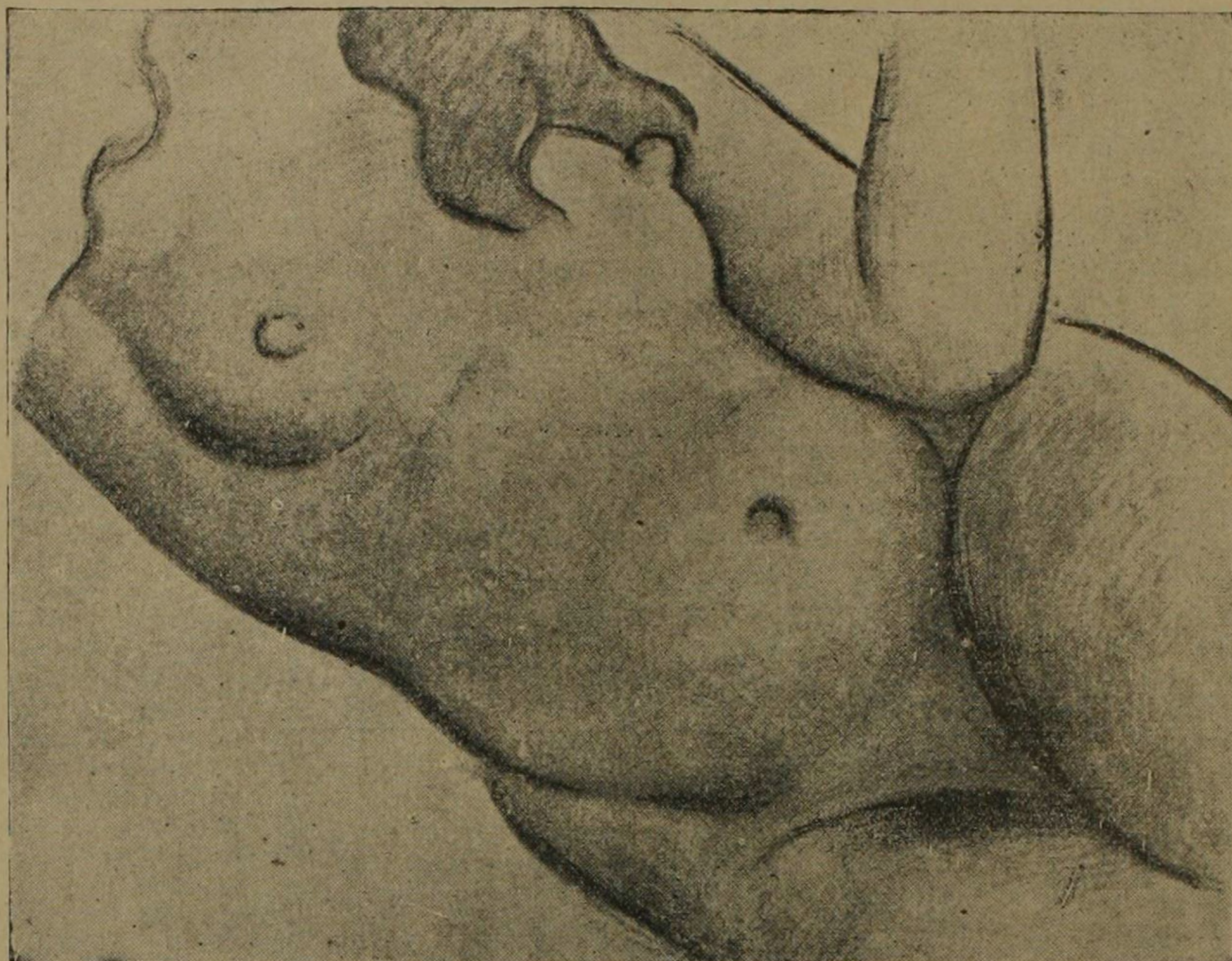
Hablamos largo rato, del ayer, del momento que pasaba, de las luchas durante el mal gobierno que tuvo Costa Rica, del vigor mental de los costarricenses, de la devoción del país por la libertad, del encanto de las damas. Salimos fascinados. En términos colombianos, hablar con don Cleto, como le decían allá al viejo licenciado de tan larga travesía en la vida pública, era como hablar con el doctor Nicolás Esguerra, con el doctor Francisco Uribe Mejía, con uno cualquiera de esos grandes patricios, todo probidad, todo arrogancia y todo simpatía, que iluminan con sus ojos y con sus manos cuanto ven y cuanto tocan. Desaparecido de la agitación terrena, su tumba se convierte en un santuario, y al lado de la bandera, que sus manos sostuvieron con decoro, vigilará su sombra.

L. E. NIETO CABALLERO

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A.  
Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México,  
D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38  
Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.

Con P I S B A

Apartado 6 — Mérida — Venezuela — Independencia, 126, consigue Ud. este semanario.



Dibujo de Diego Rivera

## Cuatro poemas de María Monvel

= Sacados de *Ultimos poemas*. Edt. Nascimento, Santiago de Chile, 1937 =

### TANGO-CANCIÓN

Porque cuando te beso  
los ojos cierro,  
parece que prefiero  
besarte menos.  
Más me gusta mirarte  
que acariciarte;  
si te miro, te beso  
por todas partes.  
El beso es egoísta:  
coge los labios  
y al resto de tu cara  
le inflige agravios.  
Y la mirada en cambio  
te coge entera,  
y cogiéndote entera  
¡cómo te besa!

Desde que sé besarte  
con las miradas,  
mis labios apretados,  
quietos, se callan.

### CANCIÓN

Porque un aire de pena  
mi cara tiene  
me preguntan tus ojos  
dónde me duele...  
Busca en ti la respuesta:  
¡de ti depende!

Desde que te conozco  
soy como quieres  
y es por ti que me río  
si estoy alegre.

Si me quieres dichosa  
de ti depende.

Puedo ser un malvado.  
Puedo, si quieres,  
a mis prójimos todos  
colmar de bienes:  
bondadosa o perversa  
de ti depende

Entre tus dulces manos  
soy masa inerte.

Pobre y desesperada  
rica y alegre,  
no depende de nadie,  
de ti depende.

¡Ten piedad de quien entre  
las manos tienes!  
¡a mejores destinos  
lleva mi suerte!

No me preguntes si sufro  
dónde me duele...

¡La pena que reflejo  
de ti depende!

Si de mi vida,  
mi vida eres,  
sólo aguardando vivo  
de ti la muerte.

¡Prefiero que me mates  
si no me quieres!  
¡Todo lo que me venga  
de tí depende!

### PORQUE ME QUIERES

Porque me quieres me torturas  
y ya eres dueña de mis días,  
y siempre habrán mis alegrías  
de entremezclarse de amarguras.  
Porque me quieres, no venturas  
sino dolor, melancolías.  
Porque me quieres, nunca mías  
la tarde azul, las noches puras.  
Porque me quieres me atormentas.  
Porque me quieres, con violentos  
y crueles manos, hieres, hieres.  
porque me quieres, va muriendo,  
presa de vértigo tremendo,  
mi corazón, porque me quieres.

### SI ME MUERO . . .

Quiero morir aunque se muera  
junto conmigo tu recuerdo.  
Se morirán sobre la hierba  
tus ojos verdes, tus cabellos.  
Yo no más tengo la centella  
maravillosa de tu ingenio.  
Quiero morir, aunque me lleve  
la luz del mundo, si me muero...

Si Ud. reside en Europa, consigue  
la suscripción a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel. Fredsgatan 2.*  
Stockholm 1. Sverige.

Si vive en Venezuela, con:  
*Bibliotecas Cervantes.*  
Teléfono 5630. Aptdo. 775.  
Caracas.

# Echeverría y el cristal

(Parábola)

Por AZORIN

= De La Prensa. Bs. Aires, 12 de setbre. de 1937 =

Frecuente, aquí en París, el café Continental, situado frente a la estación de San Lázaro. Las gentes afanosas que van o vienen de viaje me interesan. Y frecuente, además, este café, porque en él me sirve un compatriota. Los dos hemos nacido a orillas del Paraná. Ha nacido él en Zárate, y yo he nacido en Baradero. Se llama él Nicasio Pardo, y me llamo yo Lino de Vértiz. Y si tengo simpatía por Nicasio, es, aparte de la diligencia con que me sirve, porque los dos somos, en cierto modo, compañeros de letras. Nicasio ha sido obrero en una gran fundición tipográfica que hay en su pueblo —creo que se llama "La Argentina"—y yo soy autor de una memoria premiada en unos juegos florales, sobre la influencia social de la mujer. Siempre que llego al café, pronuncio, a modo de actor, declamando enfáticamente, algunas palabras, prosa o verso, que recuerdan la patria. Esas palabras son de algún poeta o algún prosista de chapa.

Hace quince días, al llegar al café, a punto de sentarme, exclamé con aire fanfarrón:

¡Por cierto que el trato se hizo  
con caña y con mate amargo!

Estos versos son de un romance popular de Bartolomé Hidalgo. Nicasio, el mozo, estaba ante mí, sonriente. Y me hizo la pregunta de ritual:

—¿Qué va a tomar el señor?

Al sentarme, grité con vozarrón sonoro:

—¡Mate amargo!

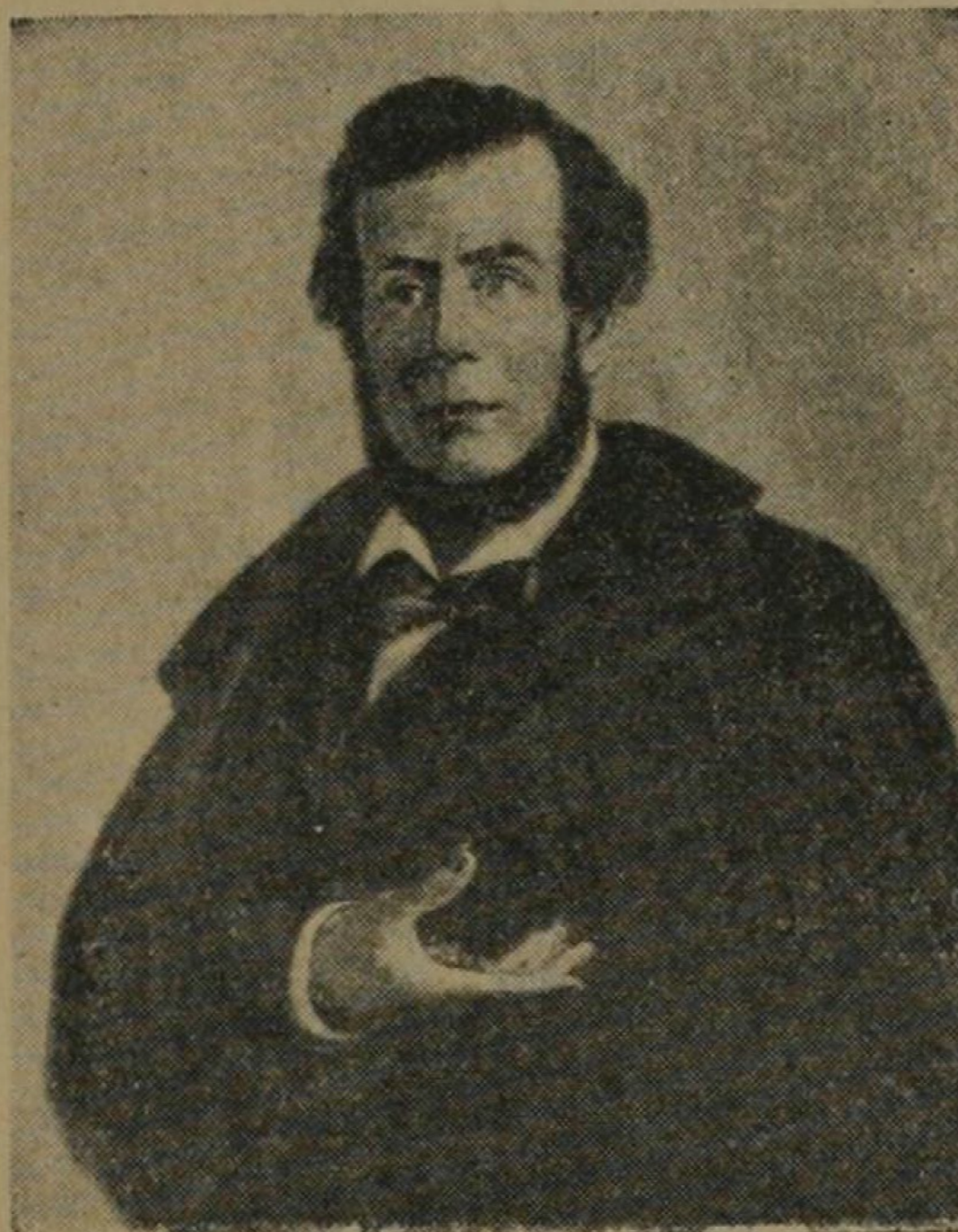
Y en aquel momento reparé en un señor que había sentado en el valador inmediato. El señor me miraba fijamente y sonreía. Su aspecto era el de un viejo nauta. Su coranvobis era el de un marino arcaico. Una espesa sotabarba, a modo de marco pelambroso, circunvalaba una faz en óvalo, fina, serena, en que fulgían unos ojos escrutadores. Habían, sin duda, escrutado, en bonanzas o en procelas, muchos horizontes. Y su traje, negro, pulcro, hacía resaltar la nitidez alba de una camisa, atravesada, en lo alto, junto al cuello, por una corbata sedaña de lazo.

—¿Quién es ese señor?—le pregunté bajito a Nicasio.

—No lo sé —me dijo el mozo—. Es la segunda vez que lo veo. Pero debe de ser un comodoro holandés o el último capitán de la marina de vela.

Dos días después, en el propio café, tuve el mismo encuentro. Al marcharse ese señor, le seguí discretamente. Y esto que va a ver el lector es lo que hizo el comodoro. Echó a andar por la calle del Havre. En esta calle encontró un vendedor ambulante. No sabía yo si este vendedor era Séneca redivivo o un deambulador mercaderil. La cabeza era la del busto clásico de Séneca. Se tocaba el tal con un sombrero hongo, vestía ropilla prieta, y su camisa aparecía abierta, dejando ver un pecho poderoso. En todo el talante de este hombre había una nobleza indubitable. Traía una cestita llena de limones pasada por un brazo, y por el otro brazo pasada, otra cestilla con coladores de tela metálica. El comodoro holandés cambió con el Séneca andariego unas palabras, le compró un limón, husmeó con voluptuosidad la fragancia del fruto y continuó su camino.

En la calle de Tronchet, en ruta hacia la



Esteban Echeverría

Magdalena, había una niña, mísera, en la acera. Parecía perdida. Su faz estaba demacrada y sus atavíos estaban sucios. El comodoro la cogió de la mano y comenzó a inquirir el paradero de la madre. Se atropó la gente en torno. El comodoro, visiblemente enternecido, acariciaba a la niña. De pronto pasó un chicuelo y dijo que la madre de la chiquilla "estaba allá lejos". Siguió su camino nuestro desconocido y arribó a la boca del metro que está frente a la parte posterior de la Magdalena. Entró, y en el rellano, se detuvo ante dos señoras. Una de ellas puso un cestito en el suelo y levantó la tapa. Al levantarla, saltó dentro un perrito que venía con las señoras y se acomodó —con naturalidad perfecta, como avezado a ello— en el fondo blandamente guateado. Cerraron el cesto y una de las señoras se lo puso debajo del brazo. Y descendieron al metro. Descendió también el comodoro y yo me volví a mis quehaceres cotidianos.

Seis días más tarde, proseguidas mis investigaciones, tenía yo en la uña toda la vida del personaje. El comodoro holandés es un poeta. Ha nacido en Buenos Aires. Se llama Esteban Echeverría. No tardé mucho en entrar en su intimidad. Los poetas me atraen. Y Echeverría es un poeta fino, sensitivo, melancólico. Hay en él un contraste manifiesto entre su faz abierta, serena, y su espíritu recogido y contristado. Vive Esteban Echeverría en los alrededores de París. Está con su familia en una casita rodeada de jardín breve. Diré escuetamente lo que sé. Para mí, Esteban Echeverría es un gran poeta. Su sensibilidad le lleva al dolor. Su musa es la del recuerdo y la del dolor. Nada más bonito que su poesía *Crepúsculo en el mar*. Nada más bonito, si exceptuamos la otra poesía *Infortunio en el mar*. El mar atrae a Echeverría. Por algo decíamos que era el postrimer capitán de la marina de vela. Poeta del dolor, asocia Echeverría la inmensidad marina —siempre renovador en su melancolía— a la perdurable congoja humana. El crepúsculo en el mar es como el ánimo de Echeverría. La luz va decreciendo sobre la inmensa planicie, y las ilusiones del poeta se van disipando a

lo largo de la vida. Los últimos fulgores del sol rielan sobre las aguas, y los últimos deseos del poeta, ya casi extintos, se disuelven en el ánimo. Y en este instante, sin espíritu para nada, desasido del mundo, el poeta eleva sus ojos al cielo. Al imaginar yo esto, es cuando torno a leer la plegaria del poeta titulada *Ruego*. Nada más sencillo en ningún Parnaso. Ningunos versos más límpidos en ninguna literatura.

—¿Cuál sería el deseo de usted, Echeverría? —le preguntaba yo en cierta ocasión.

—Mi deseo —contestaba el poeta— sería que ese poema mío, el titulado *Ruego*, se inscribiese en una lápida blanca, y esa lápida fuera colocada en el atrio de una iglesita campesina. Los pobres aldeanos que entraran y salieran leerían, lentamente, tropezando, como leen los labriegos, esos versos míos; y yo, es decir, mi espíritu, desde las regiones del Infinito, se sentiría satisfecho.

Soy pecador indigno;  
pero mi alma sincera,  
arrepentida, espera  
en tu inmensa bondad;  
contempla, pues, benigno,  
Señor, y no indignado,  
a quien atribulado,  
se acoge a tu piedad.

Esteban Echeverría vive en su casita cerca de jardín. Delicadas manos femeninas cuidan del poeta. ¿Y por qué el poeta se imagina que él es un vaso de cristal? El jarrito veneciano, de límpido vidrio, está sobre su mesa. El jarrito es el propio poeta. ¿Pues no nos cuenta Ovidio que unas mujeres fueron trasmutadas en álamos? ¿Y otra en laurel? La sensibilidad del poeta es tan fina, que él cree que va a quebrarse como el frágil cristal. Son dos cosas distintas. Una es el poeta, y otra es el búcaro. Pero todo lo que le sucede al pulido vidrio, le sucede a él. Y hay en la casa un cuidado exquisito —un cuidado doloroso— para que no le suceda nada al vidrio. En cierta ocasión ha sufrido un encontronazo el jarrito, y Esteban se ha notado dolorosamente percutido.

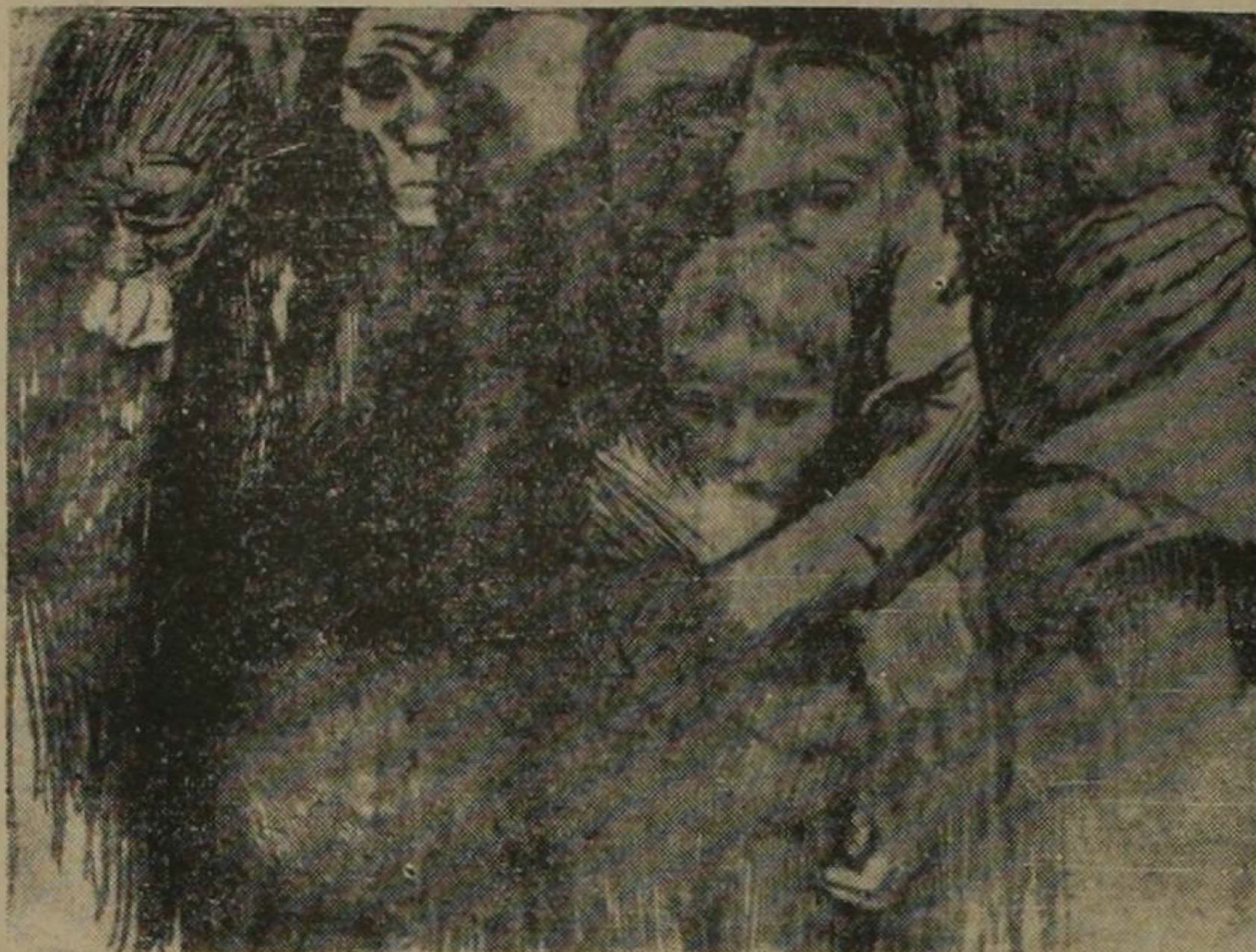
—¿Y cómo podremos evitar esto, doctor? —pregunta una voz femenina.

—¿Y para qué hemos de evitarlo, querida señora? —contesta el doctor—. En tanto que el poeta se crea cristal, trabajará mejor. Desde que el poeta se cree cristal, ha escrito sus versos más transparentes y cristalinos.

En que a la vez mis bellas ilusiones  
toman cuerpo, se abultan;  
tocan la realidad y desmayadas,  
en crepúsculo negro se sepultan.

¿Y por qué lo que creemos, lo que nos hace bien al creerlo, no ha de ser lo mejor? ¿Y por qué no ha de ser la verdad? ¿Por qué lo que fecunda bienhechoramente nuestro espíritu no ha de ser lo verdadero? La ciencia, si no es el perfeccionamiento moral, no es nada. ¿Y es el adelantamiento material la perfección del espíritu? Y si no lo es ¿en qué nos beneficia? Si el perfeccionamiento moral es independiente del progreso mecánico, habrá algo que fomente ese perfeccionamiento. Y ese algo, en su consecuencia, será lo esencial en la vida.

Paris, 1937.



Combatientes pasivos.

Grabado de Kate Kollvitz

Las mujeres y los niños han entrado a jugar un nuevo papel en el mecanismo de la moderna guerra imperialista: son los *combatientes pasivos*, como se los denomina en los estudios de los teóricos militares. En la España bombardeada desde el aire por los aviones fascistas, en la heroica China, arrasada por el militarismo japonés, las mujeres y los niños son el blanco más precioso de la civilización capitalista. Su exterminio tiene también una fórmula técnica. Se la enuncia así: *Desmoralización de la retaguardia*. Así se reduce a frases precisas en la terminología científica de la guerra moderna, la cobardía más perfecta y la barbarie más refinada, que son la esencia del orden burgués actual.

## La intervención de las fuerzas aéreas alemanas en España

Por el Gral. ARMENGAU

= De Nuestra España. París, dicbre. 24 de 1934 =

(Traducimos de La Dépeche de Toulouse, del 15 de Diciembre de 1937, el magnífico artículo del General de aviación francés Armengaud, sobre la intervención italo-alemana en España. Sin pasión partidista, con la objetividad técnica a que le obliga su responsabilidad de militar, el General Armengaud analiza la intervención extranjera contra la República española. Todo comentario huelga frente a esta aplastante relación de hechos.

Varias informaciones, una de las cuales por lo menos era muy seria, anunciaron recientemente que Italia y Alemania reforzarían sensiblemente sus fuerzas aéreas destacadas en España.

¿Este reforzarse es real? Probablemente, sí. Desde el comienzo de la guerra civil hasta hoy, las fuerzas aéreas expedicionarias de ambos países no han dejado un solo instante de crecer en importancia numérica. Por otra parte, el fin perseguido por ellas no ha sido aún conseguido y necesita más poderosos medios para alcanzarse.

La intervención de Italia es bien conocida. La intervención de Alemania lo es mucho menos. Desde hace varios meses, Alemania finge tener cada vez menos interés en los asuntos españoles. La realidad es bien distinta.

La intervención germánica, que se efectúa sobre todo con fuerzas aéreas y antiaéreas, no busca, como se cree generalmente, un simple campo de ensayo guerrero para sus materiales.

Es una intervención en masa. La interven-

ción de un pequeño ejército del aire, organizado en sus menores detalles, que actúa después de los acuerdos de Londres y a pesar de ellos, violando por tanto, clara y netamente, dichos acuerdos.

Sus procedimientos son inhumanos. Todos aquellos que ponen los sentimientos de humanidad por encima del egoísmo de las naciones y de las ideologías, debían considerarlos como odiosos.

Poderosa lo es hasta el punto que fué realmente ella quien dió ayer a Franco todos sus éxitos en el Norte. Esa potencia es inquietante para mañana.

Los aviadores gubernamentales saben que su lucha aérea no es contra una aviación española, sino contra una aviación alemana e italiana. Los aviadores españoles del ejército rebelde están relegados en los Estados Mayores, en los servicios de vanguardia y retaguardia y en algunas escuadrillas equipadas con los aparatos más viejos y deteriorados que les ceden los aviadores alemanes e italianos. En síntesis, los aviadores gubernamentales luchan contra sus adversarios extranjeros con el mismo ardor con que luchaban los aviadores franceses en 1918, contra un enemigo a menudo calificado de hereditario.

Sus opiniones sobre la nacionalidad de los aviadores en lucha está basada en abundantes informaciones respetables, especialmente las declaraciones de los aviadores prisioneros. Más aún, en las jornadas decisivas de las operaciones de Brunete y Belchite, en agosto y septiembre, en momentos en que hubo en el aire hasta 200 y 250 aviones, 27 aparatos rebeldes en el primer caso y 22 en el segundo,

fueron derribados en las líneas gubernamentales. Y se comprobó que todos los ocupantes eran alemanes e italianos. En un aparato había un observador español. ¡Esto era todo! Estos son hechos sin duda edificantes.

Las fuerzas italianas —y más aún las fuerzas alemanas—, aéreas y antiaéreas, forman un total autónomo y completo donde todo es alemán, desde el general hasta el simple soldado; los estados mayores, las formaciones y los servicios. Cada una tiene su zona de acción: el Norte, por ejemplo, ha sido el teatro de acción exclusivo de la aviación alemana, en las operaciones contra Bilbao, Santander y Gijón.

En este ejército del aire alemán hay, ciertamente, un grupo de experimentación, que ensaya los nuevos materiales sobre los indígenas españoles o sobre sus bienes.

Un hecho actual viene a comprobar que Alemania ha continuado su intervención con posterioridad a los acuerdos de Londres y que la continúa todavía. El 5 de Diciembre, unos 20 aviones, —trimotores Junkers— efectuaron un bombardeo escoltados por una veintena de aviones de caza ultra rápidos (400 kilómetros por hora) del tipo Messerschmitt, el avión de caza alemán más moderno, puesto en servicio este año. Tres de estos aviones fueron derribados por los gubernamentales y los aviadores prisioneros han confirmado que la llegada de estos aparatos comenzó en verano y continúan llegando actualmente. Yo puedo garantizar la autenticidad de este hecho y de los informes citados.

Es esta aviación alemana quien, mucho más que la italiana, es culpable de las hecatombes en la población civil de pueblos y ciudades entre el frente de Aragón y el de Madrid y de la costa mediterránea, especialmente en Reus, Tarragona, Barcelona, Tarancón y Lérida. En esta última ciudad, una bomba que cayó en una escuela, hace muy poco tiempo, mató cincuenta niños. En las operaciones del Norte de España, cuando la población civil enloquecida, aflúa y se aglomera peligrosamente más fatalmente en las grandes ciudades y pueblos de la costa: Bilbao, Santander, Gijón, los aviones alemanes los perseguían con el fuego de sus ametralladoras, por las carreteras y los caminos, bombardeando todos los grupos. Estos bombardeos se efectuaban a media y a baja altitud, de lo que se desprende que el bombardeo de la población civil no se debe al azar. Cuántas veces, sin embargo no se ha sostenido en Francia que, en caso de conflicto, Alemania no se atrevería a atacar a las poblaciones indefensas, por miedo a la reprobación universal. Y Alemania ha hecho ya un número considerable de víctimas en un país donde se comprometió por su honor a no intervenir, donde aún pretende no intervenir.

El carácter a la vez desleal y odioso de esta intervención se ve más claramente en el cuadro completo de las operaciones del Norte de España, al mismo tiempo que puede comprobarse su potencia.

Mussolini ha querido hacer creer a su pueblo, subiendo a las tablas para vocearlo al mundo, que las divisiones italianas se han cubierto de gloria en estos asuntos. Pero la verdad es que su papel ha sido bien mediocre. Es la aviación alemana quien conquistó la España del Norte. Las divisiones italianas y las divisiones españolas de Franco no han hecho más que ocuparla.

Esto lo afirma un coronel de infantería que mandaba una brigada primero y una división después, en aquella zona. Sus afirmaciones

las confirman el antiguo Jefe de Estado Mayor y el antiguo Comandante de la aviación del Ejército Gubernamental del Norte.

De haber tenido igualdad de aviación, dicen, no cabe duda que hubiesen resistido, a pesar de que sus fuerzas estaban compuestas por tropas improvisadas, sin instrucción militar, entre los 20 y los 40 años; a pesar de que sus organizaciones defensivas carecían de continuidad, a pesar de que la artillería adversa fuese más numerosa, de mejor calidad y mejor aprovisionada en municiones. Ningún ataque importante fué preparado por la artillería. Sola no hubiese podido hacer nada. Es la aviación sobre todo quien preparaba los ataques. Ella produjo en las líneas de defensa, efectos morales y materiales enormes.

"Yo he visto, decía el coronel citado, dos compañías enteras totalmente destruidas por las bombas de avión. Estos efectos sobrepasan todo lo que pueden imaginar los grandes jefes militares de todos los países. No existían verdaderamente ataques de infantería. Después de varios días de ataques aéreos, y cuando los ocupantes de las primeras líneas estaban aniquilados, la infantería tomaba posesión del terreno.

"Una aviación exclusivamente alemana era quien cumplía este macabro trabajo. Lo afirmo con el hecho comprobado de los informes de los prisioneros y por los treinta o cuarenta aviones derribados en nuestras líneas en la España del Norte y cuyos tripulantes eran todos alemanes".

Quien así me hablaba me daba la impresión de volver del otro mundo, tan infernales eran las visiones que evocaba su relato, tan sereno y desapasionado era su decir, ponderado su tono y seguro de sus aserciones.

Por la acción metódica, continua, poderosa y bárbara de sus fuerzas aéreas, es Alemania quien ha jugado el principal papel en España desde la primavera.

Sin duda que la situación será diferente en las operaciones que van a tener lugar en el frente oriental. Pero los hechos citados hacen pensar que Italia y Alemania procederán a reforzar sus fuerzas aéreas en forma que les permita emplear la misma táctica empleada en el Norte de España, tanto contra los frentes como contra la retaguardia. En este caso

la humanidad no-intervencionista asistirá a un espectáculo tan desleal, odioso y lamentable, que significaría para Europa una verdadera catástrofe moral.

Muchos franceses no se emocionarán con los hechos, sin embargo indignantes que cito. Dirán tal vez, como lo han dicho ciertos oradores muy mal informados, en estos días en la Cámara, que los gubernamentales han recibido 540 aviones franceses y que tienen a su servicio una aviación rusa y francesa.

En verdad, la aviación gubernamental, numéricamente muy inferior, pero muy superior en calidad a la aviación rebelde, está compuesta exclusivamente por materiales aéreos rusos en sus formaciones de combate. Pero a España no llega actualmente, a la España gubernamental digo, ningún material aéreo de combate, extranjero. Aviones, motores y accesorios, son fabricados en España, por españoles. Toda la aviación española gubernamental es española, salvo tal vez un número insignificante de pilotos. Y esto puede afirmarse de la manera más rotunda.

De un lado españoles, del otro alemanes e italianos. Tal es el cuadro que presenta la guerra de España en el aire. Tal es en verdad el resultado de la no-intervención. No-intervención que es en realidad un no-intervenir en perjuicio de una parte.

Suceda lo que suceda con la intervención o la no-intervención, el error sería no sacar de la guerra española las enseñanzas que nos brinda, a nosotros los franceses, y las lecciones y advertencias que nos brinda para la conservación de nuestra propia seguridad.

Informado como lo estoy hoy, grito bien fuertemente, lamentando que mi voz no sea más poderosa, que todo lo que concierne a nuestra fuerza aérea debe ser considerado seriamente, del modo más realista posible, independientemente de toda incidencia política; y que por otra parte es bien imprudente que Francia no tenga la voluntad firme, resuelta, a pesar de todos los obstáculos, de tener inmediatamente, tomando para ello las medidas más enérgicas, confiando su ejecución a hombres experimentados, un ejército del aire, tan poderoso por su número y calidad, como el de Alemania.

güenses no son lo "suficientemente" "capacitados" para dirigir esos trabajos, y entonces se hace necesaria la traída de "expertos", norteamericanos desde luego, que vienen devengando sueldos fabulosos. Y menos mal si eso fuera todo: nuestros trabajadores, rebajados a la condición de acémilas, son indignos de ser tratados como seres humanos y es así que la patada y el fuetazo están a la orden del día en esos trabajadores, ante la indiferencia cómplice de la constabulariada gobernante que no tiene ojos ni oídos para percibir los desmanes de los interventores, y menos cuando se trata del "Ingeniero" Miller, impuesto al país por las sagradas gestiones del procónsul Long en uso de su autoridad como inspector de carreteras.

Que la unidad encargada de suministrar agua a la capital funciona mal, pues venga un tal señor Huber, de nacionalidad norteamericana, desde luego, que obtiene un contrato leonino suscrito por la Compañía Aguadora y en el que había alguna cláusula que garantizaba, aunque fuera aparentemente, los intereses de la comunidad. Un mes de escasez de agua y los trabajos en manos de Huber no progresan. La aguadora hace uso de su derecho y cancela el contrato y como el caso es apremiante, no hay más remedio que echar mano de dos "incapacitados" ingenieros nicas que normalizan el servicio en 72 horas.

Pero Huber para algo es norteamericano y amigo de la predilección de Mr. Long, y viene, como todos lo esperábamos, la consiguiente reclamación. Un destacado nicaragüense, sobornado por el procónsul imperialista y convertido en árbitro por el mismo procónsul, condena en su fallo a la Aguadora a indemnizar al americano en buena cantidad de miles de dólares.

Pero se había dicho mucho de la libertad de pensamiento y de la idem de imprenta y *Pantalla*, revista semanal de la capital, confiada en lo "republicano" y "democrático" de nuestras instituciones, se toma la libertad de comentar la intervención abusiva desde todo punto de vista del representante del buen vecino Roosevelt, y aquí viene lo que es bueno que sepan fuera de Nicaragua los que crean en lo impreso en las hojas volantes confeccionadas para la exportación: los constabularios juzgan irrespetuosa la justa y ponderada actitud del periódico y con saña, arteramente, seis días después de publicado el artículo en que se denunciaba el abuso del procónsul yanqui, cuando ya estaban hechos los gastos de tiraje y encuadernación del siguiente número, el constabulario Jefe de Policía de Managua, en persona, sin haber llenado previamente el más pequeño trámite legal, se presenta a la redacción de *Pantalla* con el mensaje verbal del primer Constabulario en que da a conocer a los directores la sentencia de muerte del periódico.

Sin comentarios.

VITAL ÑORIONGUE

## La república y la democracia en Nicaragua

= Envío del autor. Managua, enero de 1938 =

Para conocimiento de los que fuera de Nicaragua, impresionados por las publicaciones confeccionadas para la exportación, crean todavía que la influencia del imperialismo yanqui desapareció de esta tierra con la presencia de las hordas de infantes de la marina imperial, va esta nota aclaratoria de que la garra imperialista todavía está enterrada en el pescuezo de este pobre y sufrido pueblo:

Dicen las aludidas publicaciones que nuestra forma de gobierno, "republicana" y "democrática", obedece como principal norma de conducta al respeto y garantía de la libertad del pensamiento hablado y escrito. Las letras de molde ejercen siempre su influencia, y las afirmaciones oficiales aparecidas al respecto en los diarios nicaragüenses fueron tomadas en serio aun por personas de sólido criterio.

Víctima del engaño oficial ha sido la revista *Pantalla*, al hacer eco de las protestas y quejas elevadas al conocimiento público por trabajadores nicaragüenses y

aun por organismos de la misma administración pública por los abusos del actual ministro de los Estados Unidos, Boaz Long, quien conociendo a fondo la verdadera intención y alcances de la tan llevada y traída política del buen vecino, no ha desperdiciado las oportunidades que han estado al alcance de su mano para hacer méritos ante los ojos de su teorizante Presidente a costa de los intereses de la comunidad nicaragüense y del sudor y la sangre de nuestros mal remunerados trabajadores.

Que los intereses de los Estados Unidos requieren para sus fines militares de defensa del canal de Panamá la construcción de una carretera que pueda servir para el transporte de materiales bélicos y tropas en caso de necesidad, y el tramo de esa carretera correspondiente a Nicaragua no le cuesta ni un sólo centavo al tesoro de los Estados Unidos: para eso están las exhaustas arcas de la pequeña "república" y el sudor y la sangre de nuestros trabajadores.

Y eso no es todo: los ingenieros nicara-

Agentes de este semanario en San Juan de Puerto Rico.

A. VICENTE & Co.  
P. O. Box 241.

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A.  
Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina.  
Dir. Tel. Aglibairi. Tele. 38-Mayo 0101  
y 0255, consigue Ud. este semanario.

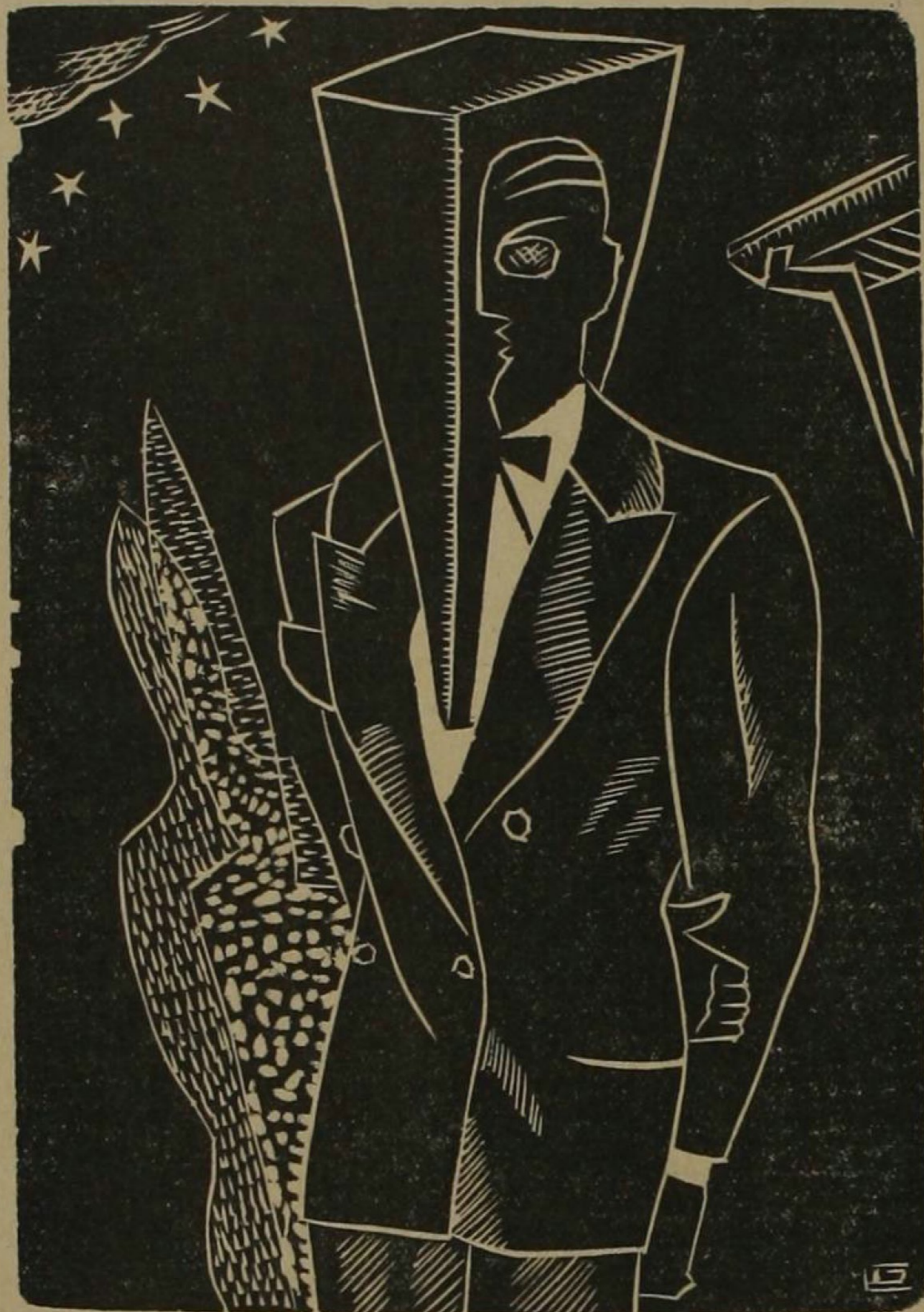
EDITOR:  
**J. GARCIA MONGE**  
CORREOS: LETRA X  
En Costa Rica:  
Suscripción Mensual: ₡ 2.00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:  
EL SEMESTRE: \$ 3.00  
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.  
Giro bancario sobre  
Nueva York



*La parte demandada*

Linótipo de Laporte

## Dos preocupaciones de Kant

Por LORENZO VIVES

== Colaboración. Puntarenas, Costa Rica, enero de 1938 ==

El aporte kantiano al pensamiento humano era inaplazable. Una consideración dulzona y estática tenía aprisionada la labor de la mente y el arte. Un quietismo aristotélico era admitido por doquier, y salir de las barreras trazadas resultaba temerario y revolucionario.

Los aferrados a lo tradicional recibieron con desagrado las nuevas ideas del pensador de Königsberg. Nicolai, el defensor del "sentido común", fué uno de ellos. El mismo Mendelssohn lo trató de escéptico y destructor. En cambio, otros lo recibieron como un necesario reformador.

Los que estudiamos la obra kantiana con ojos exentos de prejuicios, la hallamos ortodoxa. Sus coetáneos, como decimos, habían de recibirla con reparos.

El pensamiento pre-kantiano se había dejado atrapar por la filosofía de la física matemática de Copérnico, Galileo, Keplero, Newton, etc., que admitía, por única fuente de comprensión, la objetiva. El sujeto había sido postergado. Kant, en cambio, arremete contra tal doctrina y vuelve a colocar al sujeto pensante en su verdadero sitio. Valientemente enfrenta su subjetivismo a la escuela empírica inglesa.

Quien haya seguido al filósofo en su *Crítica de la razón pura*, habrá notado en él dos

preocupaciones: su anhelo de cumplir la *ley moral* y su apreciación estética de la naturaleza.

La finalidad única de la vida del hombre es realizar el bien, y esta finalidad la hace prolongar hasta el mismo acto de la creación. Según él, Dios creó lo existente para que todo contribuyera a la obtención del mayor bien. De aquí arrancaríamos una teodicea con bases elementales. Un fin moral lo corona todo y de este fin se aprovecha para admitir la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Defiende, también, la libertad del hombre y de los pueblos, pues para obrar, es necesario ser libre. La misma felicidad—fin secundario de la vida—se consigue con la práctica del bien. Corolarios de lo antedicho: primero: siendo la vida del hombre limitada es necesario que exista un más allá de la muerte que facilite medios para que se pueda cumplir esa *ley moral*, y una Entidad que tenga en cuenta dicho cumplimiento; segundo: quien obre bien hallará, después de su muerte, la recompensa de continuarlo y merecerlo.

Aparte del aspecto moral de la doctrina kantiana, hay su pensamiento estético. En él topa uno contra algunas apreciaciones. El arte, dice, es una *finalidad sin fin*. Sólo ha de perseguir aquel *placer puro y desinteresado*.

Continúa el idealismo intelectual clásico que ciertas equivocaciones ha causado. El idealismo puro ya ha sido suplantado por el expresionismo artístico promovedor de impresionismos necesarios. El arte por el arte ha dado paso al arte que produce efectos de valores varios, humanos sobre todo. Si irrealidad hay en el super-realismo actual, también la hay en el idealismo puro. En las dos escuelas hay exageración: la una rebaja la estética natural, la otra la exagera. Tan raros son los tipos de una tendencia como de la otra. Pero Kant, buscando un efecto moral en el arte, se define idealista.

La libertad no está reñida con la verdad. Un artista debe adaptarse a la realidad, y de ahí las variantes de su técnica. Ante *La Maja desnuda* de Goya, vemos al autor de *Los Fusilamientos de la Moncloa*, a pesar de la índole de ambas obras. Hay que despreocuparse del *placer puro*. El mismo Greco pospone el efecto a la verdad.

Cree posible la coexistencia de un arte como la naturaleza (es decir, creador), y el idealismo. Si en la naturaleza no hay tendencia hiperbólica, en el arte los objetos han de ser expresados tal como son. Se equivoca, pues, al conceptualizar al genio.

La excesiva importancia que da a la forma también desvirtúa su espíritu crítico. En la pintura, por ejemplo, el dibujo, para él, lo es todo; el color es secundario.

Las equivocaciones de Kant son hijas del medio en que vivió y de cómo se desarrolló su vida. Si hubiera viajado, conociendo el arte objetivamente, contemplado una naturaleza más rica y exuberante, su doctrina estética hubiera sido otra, y aquella preocupación moral, no hubiera logrado hacerle ver el arte como un pasatiempo inofensivo y agradable y su doctrina toda hubiera alcanzado más sentido humano.

## Lo trascendental

*Y ninguna de estas cosas—comercio, viajes, cultivo de la tierra, paréntesis de quietud y hasta inquietudes de la política,—le han impedido a don Marcos realizar, con discreto cuidado, y al mismo tiempo, lo trascendental: la educación de los hijos.*

(De Oscar Efrén Reyes, en *Vida de Juan Montalvo*, Quito, 1935).

Con B E R M A  
Libros. La Habana, Cuba. Tel. F. 2664,  
consigue Ud. este semanario.

Con la Librería Científica  
BIBLIOTECA CERVANTES,  
Narcisa de Hernández Bitter y Ca.  
Teléfono 5630, Apartado 775.  
Caracas, Venezuela. Coliseo a Peine o 32,  
consigue Ud. este semanario.

En la ciudad de Nueva York  
consigue usted este semanario  
con G. E. STECHERT & Co  
31-33 East 10th Str.